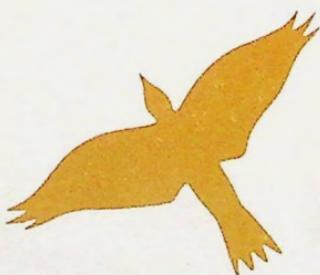


JOSE M. RODRÍGUEZ MÉNDEZ

PREMIO NACIONAL DE TEATRO
1994





Institución Gran Duque de Alba

CDU 821.134.2-2 "19"



AJ-31





Institución Gran Duque de Alba

JOSÉ M.º RODRÍGUEZ MÉNDEZ

EL PÁJARO SOLITARIO



**INSTITUCIÓN «GRAN DUQUE DE ALBA»
DE LA
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ÁVILA**

Edita

Comisión Provincial del
IV Centenario de la muerte de San Juan de la Cruz



■ Institución Gran Duque de Alba

I.S.B.N.- 84-86930-48-0

Depósito Legal: AV-26-1993

Imprime: IMCODAVILA, S.A.

Polígono Industrial Las Hervencias-Avila

JOSÉ M.º RODRÍGUEZ MÉNDEZ

EL PÁJARO SOLITARIO



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba



JOSE MARÍA RODRIGUEZ MÉNDEZ: LAS VIRTUDES DEL PAJARO SOLITARIO

José María MUÑOZ QUIRÓS



INSTITUCIÓN
GRAN DUQUE DE ALBA
2003-2004
037102-00

I

El teatro español de post-guerra arranca de la representación histórica de "Historia de una escalera" de Buero Vallejo, y con su significado se arraigan los principios que sostendrán a la llamada "Generación Realista" a la que pertenece el dramaturgo José Mº Rodríguez Méndez.

Los pilares de un teatro comprometido, social y humanizado se desarrollan desde la postura ética de la comprensión de la realidad, y se reafirman en su estética tradicional y en su mensaje diferenciador:

La realidad es modificable, y el dramaturgo confía en el poder del teatro como mecanismo cambiante de actitudes y de conciencias. Su punto de vista se sitúa en el ángulo crítico y actúa sobre la sociedad como reflejo de todas sus injusticias.

Para sus planteamientos teatrales, el dramaturgo recurre a la corriente clásica del teatro español, los grandes autores de nuestro Siglo de Oro, y junto a ellos, Rodríguez Méndez sitúa su gran conocimiento del teatro popular, de las llamadas obras menores (el sainete, la farsa, el debate..) que recupera para sus propias creaciones.

Nuestro autor es, posiblemente, uno de los mejores conocedores de la literatura española. Analista y crítico de

honda captación. Curioso sin fronteras, y esa capacidad suya de ver con ojos distintos las cosas, le conduce a su agudeza y a su penetración sobre los fenómenos que acontecen a su alrededor. Esta singular capacidad le permite ser un cronista sin miramientos de la sociedad y del sentimiento humano, ahondar en la llaga de nuestras incógnitas y nuestros eternos problemas.

La denominada "Generación Realista" (a la que también pertenecen Lauro Olmo, Martín Recuerda, Carlos Muñiz, entre otros) tiene que convivir con numerosas dificultades que la vida española les presenta en su período más conflictivo. La censura y sus látigos indiscriminados les cercenan las obras, las prohíben en muchas ocasiones, las mutilan cuando menos... y los empresarios no se arriesgan a montar sus espectáculos por miedo. Por esta razón, son contados los estrenos comerciales de sus obras durante este período, y lo más frecuente es el silencio o la puesta en escena por grupos pequeños marginales y con poca repercusión en los medios españoles. Pero, a pesar de todo, la producción de Rodríguez Méndez no se detiene; sabe muy bien que él es un escritor y que lo único que quiere hacer es escribir (ensayos, novelas, trabajos puntuales...) y sobre todo es consciente de su capacidad como dramaturgo. Su visión de la vida está anclada en todas las claves que su capacitación como dramaturgo le dictan, y esta fuerza inseparable le conduce, irremediablemente, hasta el teatro (en un época como actor, en otro momento como director y siempre como escritor).

La personalidad de José María Rodríguez Méndez incide, de forma muy directa, en su producción teatral. Este madrileño enamorado de un Madrid que, posiblemente, sea sólo recuerdo o ficción de su memoria, ha vivido intensamente una existencia que le ha llevado de Madrid a Barce-

lona, pasando por tantos distintos lugares, por ambientes y trabajos, por ocupaciones y profesiones dispares.

Su vocación viajera, sus ansias de un conocimiento directo de las gentes le conducen a ser espectador arriesgado de la vida, y esta peculiaridad le acerca a la realidad con ojos abiertos y embebidos en todo cuanto acontece.

De sus memorias, aún inéditas, se desprende todo el aprendizaje que Rodríguez Méndez reinterpreta en su teatro; vivencias y sucesos de sus años de periodista y viajero por Marruecos, Argentina y tantos otros lugares.

Capítulo aparte merece su experiencia como militar de complemento, profesión que se vió obligado a profesar para poder subsistir, años que son un importante abono para su determinación como dramaturgo. Cada aspecto de la vida de nuestro autor bien merece un capítulo independiente, un tratamiento aparte. Su peripecia vital está repleta de circunstancias que son necesarias para la comprensión de su obra.

Si quisieramos hacer un esbozo de su vida, desde la repercusión en su obra, sería preciso indicar diversos acontecimientos que le marcaron profundamente:

- El fuego que destruyó el “Teatro Novedades” (Madrid).*
- La Guerra Civil Española. Barcelona.*
- Su vida en Barcelona como estudiante. Inconformismo.*
- Su etapa viajera como corresponsal.*
- Su peripecia militar en las Islas Chafarinas.*
- El estreno de “Los Inocentes de la Moncloa”.*
- Su postura comprometida ante la realidad española.*
- La publicación de “Comentarios impertinentes sobre el teatro español”.*

- La lectura de los grandes místicos españoles: Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.*
- La representación de "Flor de otoño"* (1982).
- De nuevo en Madrid...* (1983).

Estos espacios desordenados tan sólo enunciados, son alguno de los momentos claves de su existencia, y por añadidura de su creación teatral. Su obra, una de las más completas y complejas del teatro español de la segunda mitad de este siglo, se va haciendo desde una coherencia y con una magnitud gigantescas, lentamente, desde la concepción personalista de su mundo, desarrollando todo aquello que Rodríguez Méndez considera necesario para seguir siendo el cronista implacable de la realidad española.

Otros escriben para triunfar, para pasearse por los escenarios con más o menos éxito, pero debilitados por un teatro sin consistencia. Nuestro autor, desde su propio proceso interior, lo hace para aposentarse en una postura inamovible, contundente y arriesgada siempre: quizás por eso su teatro permanece aún en círculos muy determinados, en verdaderos admiradores de ese microcosmos que encierra una manera distinta y diferente de mirar y de interpretar lo español.

Sólo lo que se sustenta en una verdadera raíz, desde una comprometida postura que ante nada cede, con la libertad atrincherada en la pluma y en el corazón, dispuesto siempre a la denuncia, a la inmisericorde palabra contra todo lo que es necesario vocear; sólo lo que se afianza en un conocimiento hondo del teatro español, sin falsas imitaciones de chapucerías extranjeras importadas al uso, y se arraiga con verdadero entusiasmo en la palabra y en la acción, en la concepción de lo teatral (Lope, Calderón, Cervantes, Valle-Inclán, Galdós, D. Ramón de la Cruz, la zarzuela espa-

ñola, el sainete y el entremés, entre tantos otros); sólo lo que se escribe por necesidad dramática, puede ser testigo válido de un momento histórico, de una realidad y de una vida. Y Jose M^a Rodríguez Méndez cumple todos los requisitos, desde el vendaval de la denuncia hasta el sustrato más hispánico (o Ibérico que diría Martín Recuerda), pasando por la concepción de gran espectáculo popular, vivencial y epopéyico de sus obras.

Por todo ello está fuera de lo que el espectador está acostumbrado a ver en el teatro comercial en España. Partimos de lo "molesto" que supone para todos las obras de Rodríguez Méndez. Y esa molesta verdad, elaborada desde una concepción grandiosa de lo dramático, donde el lenguaje juega un papel determinante, es una bofetada que nadie está dispuesto a soportar. Las crónicas de nuestro autor son verdaderos latigazos que rozan muchas conciencias, que golpean en muchos rostros, donde se identifican muchas personas. Nada hay más doloroso que sus retratos sociales y sus desgarros hispánicos: "Los inocentes de la Moncloa", "Las bodas que fueron famosas...", "Los quinquis de Madrid", "Historia de unos cuantos", "Flor de otoño", como obras mayores, y sus retazos sarcásticos y mordaces que complementan su impresionante producción. En todas sus obras, como hilo conductor, siempre un desusado y conciencioso sustrato de desencanto, de incredulidad, de fatalismo ante el poder y sus bajezas, con una inyección de espiritualidad y de ligera esperanza flotando sobre sus personajes, sobre sus vidas y sus muertes, sobre sus engaños y miserias.

José María Rodríguez Méndez encuentra sus temas desde sus diversas maneras de mirar:

1) Mirando su época y su tiempo con ojos abiertos y críticos.

- 2) *Mirando en el interior de la historia, vagabundo por sus páginas y sus rincones.*
- 3) *Mirando el recuerdo y aposentándose en la experiencia hasta hacerla extensiva a otras vidas y a otras circunstancias.*
- 4) *Mirando otras vidas, aquellas que le han servido de modelo y de interpretación de lo que, ansiosamente, busca sin cesar.*

En este último apartado centraríamos un grupo de obras teatrales de gran importancia en el corpus de nuestro autor:

“Teresa de Ávila”

“Reconquista”

“La chispa”

“La batalla del Prado”

“Literatura Española”, y esta que nos ocupa y ahora presentamos “El pájaro solitario”.

La gran Santa Teresa de Jesús, o Alfonso VI y Doña Urraca, o los personajes del dos de mayo de 1808 en Madrid, o los generales Franco y Casado, o Cervantes y sus personajes literarios, hasta este San Juan de la Cruz, son la singularidad de sus preocupaciones que él, según nos expresa en su “Ensayo sobre la inteligencia española” utiliza “para explotar el clima y el ambiente de diversas épocas, o para interpretación de algunos mitos literarios populares...”

Indicábamos, en páginas anteriores, que uno de los momentos cruciales de la vida de Rodríguez Méndez lo determina al encuentro íntimo con la obra de Teresa de Jesús y de Juan de la Cruz. Nuestro autor ha expresado públicamente y por escrito lo que supuso este conocimiento: “Es imposible destacar nada. Es toda una visión cósmica de los sobrenaturales, y a través de esto se ilumina lo natural de una manera tremenda. Es una verdadera visión del mundo.

Pienso que es la Verdad: comprendo que es una renuncia a todo y en soledad, en la senda escondida que dice el poeta, realizar la búsqueda de Dios..."

La "explosión" teatral se define desde un interés marcado y sentido por el autor hacia estos personajes que le dictan una preocupación y un ejemplo. De muchas maneras desarrolla sus posibilidades dramáticas (desde la hilazón de las palabras de Santa Teresa de Jesús en sus escritos, marcando un ritmo teatral muy peculiar, hasta el diálogo de los generales Franco y Casado, en las veladas del Pardo, donde se presente la historia enunciada en un intercambio de experiencias y de recuerdos), para llegar a este "Pájaro Solitario" que pasaremos a analizar.

El personaje de San Juan de la Cruz intimida a cualquier escritor. La genialidad del santo fontivereño en su verso y en su prosa, en su espíritu y en su vida, impiden que sea imitado, que se manipule con cualquier finalidad estética. Por ello, Rodríguez Méndez tuvo que plantearse (como se lo planteó en "Teresa de Ávila") el modo más respetuoso de tratar el tema, de abordar a una personalidad de la altura y la complejidad de San Juan de la Cruz.

El primer requisito lo exigía el conocimiento profundo y hondo de su vida y de su obra, y tras este primer paso, la interiorización del personaje, el grado de comprensión y de compromiso que enfrentan al autor con el personaje elegido. No es Rodríguez Méndez amigo de improvisaciones y de inventos temerarios; él bien sabe que el nacimiento de un texto teatral se ajusta a numerosas informaciones, a una preparación intelectual y a un encuadre histórico, y su vasta cultura le permite hacerlo con la suficiente cautela. Ha bebido de los textos sanjuanistas hasta asimilarlos perfectamente, como una revelación que le trastorna y le alcanza lo más hondo de su ser.

Determina tomar como punto de partida el hecho biográfico del encarcelamiento del Santo en Toledo por los frailes calzados. Es este momento histórico, posiblemente, uno de los más trascendentales de la andadura vital de San Juan de la Cruz. Al menos, teatralmente, ofrece numerosas posibilidades: nos presenta al personaje en situaciones límite, en un climax exterior e interior de gran transcendencia.

Cuando San Juan de la Cruz es prendido en la Encarnación de Ávila y trasladado a la cárcel-convento de la ciudad del Tajo, se abre una de las etapas más arduas y más terribles de su biografía, momento crucial para su desarrollo espiritual y su escritura (mental y recordada) poética. Nuestro autor sabe que eligiendo este momento abre numerosas posibilidades "teatrales" en la figura del santo:

- 1) *La realidad conventual de los calzados frente a los descalzos (la venganza, la envidia, la sumisión...).*
- 2) *El enfrentamiento entre el deber y la norma.*
- 3) *La exaltación de la libertad.*
- 4) *La angustia frente a la opresión.*
- 5) *La huida. La liberación.*

Los ingredientes teatrales, difíciles de conjugar sin caer en un falso historicismo, en una traslación histórica amanerada, se disponen en diferentes "cuadros" sucesivos, instantáneas de una vivencia y de una sucesión de oscuridades, ambientes nocturnos que entre luz y sombras (casi en una barroca disposición de la realidad) desarrollan la acción de la primera parte.

Toda esta secuencia se organiza en el interior de la cárcel-convento:

- *Castigo comunitario (la rueda).*
- *Diálogos (casi monólogos) del carcelero y Fray Juan de la Cruz.*

- “Sueño” del santo y diálogo con Teresa de Jesús. Premoción de la huída.
- Llegada de los teólogos en la noche del vuelo del pájaro solitario.
- Huída.

Teatralmente, Rodríguez Méndez apoya la acción en la agilidad de los diálogos, en el efecto de los ambientes, en la adecuación:

Personaje-----Lenguaje

Crea un paralelismo perfecto entre carácter y expresión, sintonizando a cada personaje con su uso idiomático.

Fray Juan de la Cruz es una sombra más que una realidad, y sus expresiones y diálogos son siempre entrecortados, mínimos, elementales. Posiblemente, nuestro autor busca la adecuación entre vida interior, espiritualidad del fraile y expresividad frente a los demás personajes. A su vez, Rodríguez Méndez no pretende “hacer hablar” a San Juan de la Cruz, certero de los riesgos que esto conlleva. La máxima expresión del santo son sus propios versos del Cántico Espiritual, memorizados y repetidos, dichos en una eficaz conjunción de belleza y de aprovechamiento teatral (es singular el momento donde beben juntos el carcelero y Fran Juan de la Cruz).

Las acotaciones, tal vez por influencia directa de Valle-Inclán, adquieren en el teatro de Rodríguez Méndez una singularidad mágica y un efectismo sorprendente.

La finalidad principal de una acotación es explicar, aclarar y servir de ayuda al director que ponga en escena la pieza teatral. Porque el teatro es acción y es representación, esencialmente, si bien, como texto literario adquiere una entidad propia y una exigencia frente al lector-spectador de la escritura dramática.

Hay escritores que cuidan la presentación textual para su lectura, desarrollando su finalidad representativa y su posibilidad de acercamiento individual, enriqueciendo el teatro con otros elementos que en la puesta en escena no son esenciales. Sucede así con los esperpentos de Valle Inclán o con el tetro de Unamuno y de Azorín, entre otros. El lector no sólo encuentra una disposición de diálogos que forman una historia escénica sino una obra literaria que, en su lectura, marca un ritmo determinante, una función específica separada de su primera intencionalidad.

En "El Pájaro Solitario" podemos encontrar muestras inequívocas de acotaciones literarias que enriquecen al texto, dándole nueva luz frente al lector y revistiendo los diálogos de sutilezas expresivas, indicaciones y explicaciones plenas de musicalidad:

"Sombras zurbaranescas levemente traspasadas por lanzas de luz. Altas bóvedas, que más parecen fortaleza medieval... El rumor, muy tenue, del rodar constante de las aguas del río Tajo..."

En otro momento, antecediendo al encuentro con Teresa de Jesús, dice el autor:

"Su cuerpo yacente queda tan sólo iluminado por una lucecita de una luciérnaga, que dejó pendida el carcelero para vigilarle... Un clima de paz y de confianza, de intensa serenidad..." Más adelante escribe:

"Flota sobre ellos el silencio de la noche, interrumpido sólo por el rumor de las aguas del río..."

Las acotaciones añaden valor escénico a la acción, si bien están incorporadas a un ambiente descriptivo pensando más en el lector que en la representación, ayudando a la parte discursiva del texto, al lenguaje totalmente diferen-

te y diverso de los personajes, característica antes apuntada en todo el teatro de Rodríguez Méndez.

“El Pájaro Solitario” (presente en los “Dichos de Luz y Amor” de San Juan de Cruz) posee diferentes condiciones que le caracterizan:

*Va a lo más alto.
No sufre compañía.
Pone el pico al aire.
No tiene color determinado.
Canta suavemente.*

Las propiedades del pájaro, expuestas en el texto cuando dialoga con Teresa, se transforman en las claves de la huída, en el pretexto del vuelo interior pero también exterior:

“Teresa: ¿No eres tú el pájaro solitario?
Fray Juan: éyo? ¿Pájaro?
Teresa: éy un pájaro tan hermoso va a estar pudriendose en una mazmorra? ¿Dónde está ese pájaro que ya no puede volar?--

La premonición de la huída se consuma en acción:
“Fray Juan amarra a los barrotes la cuerda, se santigua... se agarra a la cuerda y salta fuera...”

La primera parte se cierra con el vuelo del pájaro solitario, poniendo en boca del carcelero, transformado con la convivencia de Juan de la Cruz, los versos de “El Cántico Espiritual” en una obsesiva repetición que ha conmocionado a todos los que le rodean que caen de rodillas.

El personaje del carcelero, aprendiz de las doctrinas íntimas de Juan, adquiere gran importancia en esta primera parte de la obra. La relación entre los dos personajes (contraste entre lo depurado y lo primitivo, entre la sabiduría y la ignorancia, entre la sensibilidad y la vulgaridad) va afian-

zando un aprendizaje que pasa por diversas fases, desde la primitiva incapacidad de sentimientos, subordinado siempre al poder establecido de la orden, hasta la libertad interior conseguida en el proceso de depuración que transmite Juan de la Cruz en su contacto con él, culminando en el enfretamiento con los poderes que le subyugan.

El lenguaje diferenciador y signo máximo del distanciamiento, vulgar y popular en el carcelero ("mozo joven, campesino con hábito de lego") y lírico y hondo en Juan de la Cruz, van acercándose con el trato cotidiano, con la presencia poetizadora del santo frente a la búsqueda del otro, y esa transformación y diálogo amoroso se complementan en una comunicación especial que incide sobre la ignorancia depurando su interior, purificando su existencia. Al concluir la primera parte, el poder lírico de Juan hace hablar poéticamente al carcelero en una consecución liberalizada del mensaje.

No hemos creído oportuno anotar el texto con aclaraciones sobre el lenguaje de los personajes, ni las alusiones históricas que la obra plantea en determinados momentos. Consideramos que la frescura del propio texto es lo fundamental y que las notas recargarían, infundadamente, el valor y la hondura teatral de la obra.

El lector puede consultar los diversos diccionarios y estudios existentes sobre aspectos semánticos y léxicos de la época, así como las obras de carácter histórico sobre la vida y el tiempo de San Juan de la Cruz.

La presente edición, primera que ve la luz, recoge el texto en su versión definitiva.

II

Ha huído el pájaro en la noche de Toledo, donde transcurre toda la segunda parte, a lo largo de las horas que van desde la medianoche hasta que rompe el alba. En este ambiente sanjuanista, el autor determina la acción. "Es la hora en que se reúnen las verduleras, los compadres de la picardía y las izas de rompe y rasga...", cuando se cierne la vida en torno a los hombres y mujeres de mal vivir, "en la avanzada noche, preludio de la aurora..."

La plaza de Zocodover, en la ciudad imperial, centro neurálgico de la vida cívica y mercantil, cierra sus puestos de verduras y frutas. Allí, a estas horas de la noche, sólo resta el sofocante calor del verano manchego y un ambiente popular dominado por las gentes llanas: verduleras, moriscos, soldados... el juego escénico nos aleja del interior convencional, de la asfixiante celda carcelaria donde moraba el medio fraile. Se adivina la búsqueda, pero nada sabemos. El ambiente que ahora se nos propone está dominado por la Maldegollada y la Coscolina (el acierto de Rodríguez Méndez para poner los nombres a sus personajes es una constante en su obra dramática. Recordemos al Pingajo y la Fandanga, entre tantos otros), y este dominio es la calle, la plaza, el aire abierto sin fronteras, donde se respira la libertad nocturna, paisaje urbano que podemos también en-

contrar en muchas de las obras de nuestro autor, pueblo que domina sus espacios y sus vientos.

En esta intensa escena, el lenguaje arcaizante y las jergas dominantes en la época entre las gentes del hampa (germanías, popularismos, vulgarismos...) son clave en la intensidad dramática. Rodríguez Méndez es un verdadero maestro en esta adecuación, en la captación ambiental, (ya sea del Madrid castizo en "Historia de unos cuantos", o el catalán castellanizado de "Flor de Otoño", o el barriobajero de "Los quinquis de Madriz", o el lenguaje singularísimo de las Bodas), y esta captación que consigue nuestro autor con sus personajes proviene de un conocimiento profundo de las fuentes literarias: D. Ramón de la Cruz en el Pingajo, o Cervantes y Rinconete y Cortadillo, o Galdós, o la zarzuela popular que tan presente está en "Historia de unos cuantos".

Palabras que constantemente nos conducen a las jergas de la época, al lenguaje de germanías como: garlas, pendencias, bahurria, boche, cotón, pencazos, todas ellas en la boca de sus personajes. Sería preciso un estudio pausado y monográfico de este aspecto en la obra general de Rodríguez Méndez, y en esta en particular, para afrontar esta singularidad textual que nos presenta al autor. Otro de los recursos lingüísticos habituales en esta obra es la imitación fónica del habla de los moriscos, determinante en uno de sus personajes fundamentalmente: "El morisco: Tiene ju mercé la zangre caliente, como buen soldao...". la acción fonética de la transcripción singulariza y dibuja, claramente, al personaje.

La presencia de elemento militar (o seudo-militar) es otra constante de Rodríguez Méndez: en todas sus grandes obras aparece la caricaturización de este estamento, muy al gusto valleinclanesco, esperpentizando a los personajes con

la burla de su lenguaje, su incultura y su brutalidad. En este caso se verá representado por el "falso militar" el Alférez Cañamar (un jaque vestido de soldado) y la alusión a la España vencida, a la derrota, al fracaso político también patente en "El Pájaro Solitario". En este mismo sentido, aparecen los Corchetes (guardias del orden público), con las mismas características irrisorias y fatídicas, con el exceso de sus funciones y la tendencia siempre, al castigo y al desorden de un poder mal utilizado.

Dos personajes se alzan en la sombra: El Escarramán y La Méndez, famoso delincuente huído de la justicia y su amante de mala vida. Cada uno de estos personajes van a jugar un papel importante en la acción dramática:

El Escarramán será el punto de referencia de la confusión con Fray Juan.

La Méndez sufrirá el trastorno de creer que Juan de Yépes es su amante esperado, y a su vez asumirá la función redentora junto con la Coscolina.

Hasta este instante, la plaza de Zocodover más parece el ambiente de una noche picaresca y el escenario de una comedia de enredo que el plano intermedio de la acción de "El Pájaro Solitario"; esta es la función temporal de esta escena y las siguientes, servir de puente entre dos momentos bien conocidos por el lector: la huída..... el refugio en las Carmelitas.

Rodríguez Méndez nos presenta un nuevo tiempo historiado para unir los dos polos de la verdadera historia, inventando para ello un nuevo reflejo de la realidad, un clímax distinto pero profundamente teatral y dramático.

En este espacio temporal suceden los hechos:

- 1) *La aparición de un hombre desnudo que se esconde entre las cajas de verduras.*
- 2) *La búsqueda por parte del hampa.*
- 3) *La confusión del personaje con Escarramán o un demonio.*
- 4) *La vuelta de un corchete con el carcelero del convento.*
- 5) *La negación del carcelero.*
- 6) *La interrelación de los personajes con Fray Juan.*
- 7) *La recogida del frailecillo por parte de la Coscolina.*
- 8) *La confluencia de Fray Juan y la Coscolina, transformándola interiormente.*
- 9) *La traslación lingüística de la Coscolina.*
- 10) *La defensa irracional frente a la justicia.*
- 11) *La entrada en el convento de las Carmelitas Descalzas.*

Los hechos se conjugarían, hasta este punto, dentro del aspecto temporal antes indicado. La sucesión es rápida, partiendo de la aparición misteriosa de un hombre desnudo que trastoca a todos los personajes, punto de referencia de confusión, identificado como espíritu en pena, demonio o el Escarramán. Descubierta la identidad, en todo momento es simbolizado en un pájaro rodeado de las cualidades que le son propias:

Va a lo más alto: "Un hombre no ha de precisar libertad como el pájaro que vuela alto..."

No sufre compañía: "Te dejaré volar luego de alimentarte..."

Pone el pico al aire: "mientras el solitario pájaro del alba alza su contrapuntado canto a la lobreguez del Tajo..."

No tiene color determinante: "un hombrecillo desnudo totalmente..."

Canta suavemente: "La Méndez: qué voz tan dulce..."

La constatación del pájaro aparece desde el primer momento, cuando la palabra pájaro tiene una connotación más vulgar: "mira la clase de pájaro que es este...", incluso en alusiones a la huída por parte de sus carceleros se dice: "por el río no parece, como no tuviera alas y se echara a volar..."

La aparición de "El Pájaro Solitario" transforma la acción. Desde el primer momento, la atracción de la Coscolina es evidente; a toda costa quiere huir con el aparacido, con el posible diablo, y llevarle "a su rancho". La fascinación irá creciendo en todo el camino de la noche, como en una andadura de perfección, cargada con su cruz, con su inerte Fray Juan.

La noche envuelve la ciudad y refugia a los huídos. La guardia se pasea cercana, intimidando a los personajes que escapan. Pero Fray Juan, desmayado y sin aliento, no puede caminar, casi desfayece, sólo pronuncia versos del Cántico Espiritual, y ese lenguaje, ese canto suave del pájaro, transforma el interior de la Coscolina, va llenando el vacío espiritual de su guardesa, convirtiendo sus palabras en palabras nuevas, liberando, de la misma manera que el carcelero tomó nueva vida.

El encuentro con la Méndez, que confunde una vez más a Fray Juan con su amante Escaramán, ayuda a proseguir el camino. El frailecillo parece muerto. Ante la presencia de la Méndez se mueve de nuevo ("lo resucité con mis manos" dice) y continúan, juntas, la ruta de la oscuridad, la travesía de la noche.

La Méndez apareció como un espectro: "la Coscolina en su desesperación no ve una sombra que se acerca y que puede ser la misma muerte. Un rostro amarillo. Un manto negro. Un farol rojo en la mano. De la desdentada boca surge una letanía de extrañas palabras".

Unidas en una misma misión salvadora, ven como se acerca el Rosario de la Aurora. Su presencia se va acercando con terror, con una inesperada rapidez. Cuando pasa a su lado (arrodiadas escondiendo el cuerpo de Fray Juan) la Méndez murmura: "sepulcros blaqueados, sabandijas infernales disfrazadas de ovejas...", es la respuesta a la religión oficial, a la inquisición, al poder establecido. Ellas que ahora poseen la verdad, que esconden la verdad, repudian más que nunca la opresión.

La Coscolina se convierte en la fuerza, en la leona guardiana: "Porque soy la Coscolina, la moza de picos pardos de Toledo, la ramera de la Punta de Alcántara...", y de su propia concienciación nace su poder: "(dando un grito, incorporándose como una leona para defender su presa) malditos, por fin... ¿Queréis mi hombre? (saca un cuchillo de debajo de la falda y se lo coloca a sí misma con la punta hacia el cuello) mas no os lo entregaré viva, sino muerta... con ese cuchillo cortaré mis venas..." y se produce el climax dramático, el enfrentamiento definitivo contra el opresor, la defensa absoluta de la libertad simbolizada en Fray Juan.

Mientras tanto, la Méndez ha huído, en busca de auxilio, hasta el convento cercano de unas monjas que no sabe muy bien que son, pero que saber que acudirán a su amparo.

La fusión y la transformación total de la Coscolina se produce en uno de los momentos más bellos de la obra: contempla a Fray Juan, en presencia de sus opresores, y comienza a hablar con las mismas palabras que el fraile, identificándose plenamente con él, como el carcelero en la prisión del convento: "Ay, herida me dejaste como el ciervo en el monte, y ya no pienso cosa, no hablo otro lenguaje. Amar es mi ejercicio..." y se asume la salvación y la luz, de la misma manera que el alba ya ha roto la noche y la claridad llena la escena.

Tras el enfrentamiento definitivo de la Coscolina con la autoridad, Fray Juan es rescatado de las Carmelitas Descalzas y escondido en la clausura de su convento. Aquí se retoma el hilo histórico, conocido por el lector, y se acerca el final, ya en el interior del convento. La resolución teatral de Rodríguez Méndez está identificada en dos aspectos:

- 1) Las monjas tienen el rostro de la Maldegollada y la Coscolina.
- 2) Fray Juan expone, en un pensamiento, toda la propia concepción del autor sobre la libertad y la salvación.

En el primer apartado, en la acotación inicial de la última escena, se lee: "Fray Juan vuelve en sí en el convento de las Carmelitas Descalzas. Tendido sobre una camilla le rodean las monjas, que tienen el mismo rostro de la Maldegollada y la Coscolina. Dos mujeres atezadas del pueblo castellano ... "

El texto juega con la doble intencionalidad: por una parte, el convencimiento de la bondad llevada a las últimas consecuencias, sugiriendo que el rostro de las monjas sea el mismo que el de las dos mujeres de la plazas de Zocodover, simbolizando el poder del pueblo como libertador, y a su vez, introduciéndonos en una confusión casi onírica, como si todo lo sucedido se escapase de la realidad. El castellanismo de las dos mujeres viene a añadir un nuevo convencimiento del autor frente al coraje y el tesón de las dos monjas, salvadoras y guardesas de Fray Juan. Subyace todo un mecanismo teatral plástico y muy eficaz, rozando lo maravilloso y lo mágico, en esa paradoja que transforma lo posible, que no cierra en lo anecdótico toda la historia propuesta por "El Pajaro Solitario".

El segundo aspecto está íntimamente relacionado con el primero, puesto en boca de Fray Juan: "es el pueblo el que ha de salvamos, hijas mías...", propuesta que Rodríguez

Méndez nos hace en numerosas obras teatrales suyas, constante temática de su producción dramática. El convencimiento del autor es trasladado, desde una perspectiva de identificación, con el convencimiento del personaje. Hay mucho de Rodríguez Méndez en su *Fray Juan*, desde la propia visión de la vida y la transcendencia, también como él, nuestro autor es un pájaro solitario que tiene sus propias y peculiares virtudes, que se rige por sus personales leyes, que busca sus aires imposibles, huído de la mediocridad, lejano de toda sumisión impuesta, libre y libertador, ansioso, como él, de claridad y noche infinitas.

Y al final, recuperándose del tránsito hacia la vida, curando las heridas que dejó el camino, el pequeño fraile carmelita se dispone a narrar su peripecia, los aconteceres de su dolor. Escuchan su palabra, la palabra del Pájaro Solitario que tiene su inicio en esa noche oscura, cuando salió sin ser notado, estando ya su casa sosegada.

El nivel simbólico y la belleza formal de esta pieza teatral universalizan el mensaje, saltan de lo puramente narrativo, escapan de los elementos básicos de la acción: la precisión con que José M^º Rodríguez Méndez ha dibujado este friso atemporal sitúa a "El Pájaro Solitario" entre las grandes consecuciones de su corpus literario, la incorpora al conjunto de su obra como un eslabón imprescindible para comprender la cosmovisión del autor, su clara mirada sobre el hombre y la vida.

AVILA. Diciembre de 1991

BIBLIOGRAFIA

1. ÁLVARO, Francisco, *El espectador y la crítica* (El teatro en España, 1964), Valladolis, 1965, *Los inocentes de la Moncloa*. Estreno en Madrid.
2. ÁLVARO, Francisco, *El espectador y la crítica* (El teatro en España en 1975), Valladolid, 1976, *Historia de unos cuentos*. Estrenada en Madrid en 1975.
3. BUXÓ MONTESINOS, Joaquín, *Justificación a un nombre*, Occitania, Colección "El sombrero de Dantón", núm. 1. Ante la publicación de *El círculo de tiza de Cartagena*.
- N4. CARMONA RISTOL, Ángel, "El esfuerzo de La Pipironda", *Primer Acto*, Num. 45. 1963.
5. HALSEY, Martha, "La generación realista: A Select Bibliography", *Estreno*, vol. III, núm. 1, Universidad de Cincinnati, 1977.
6. ISASI ANGULO, Amando, *Diálogos del teatro español de las posguerra*, Madrid, Ayuso, 1974
7. LÁZARO CARRETER, Fernando, *Bodas que fueron famosas del Pingajo y la Fandanga*, *Gaceta Ilustrada*, Madrid, 20 de agosto de 1973.
8. LÁZARO CARRETER, Fernando, "Sobre *Flor de Otoño*" *Primer Acto*, número 175, Madrid, 1974 .
9. MARTÍ FARRERAS, C., *Los inocentes de la Moncloa*, *Destino*, Barcelona, 11 de marzo de 1961.

10. MARTÍ FARRERAS, C., *El círculo de tiza de Cartagena, Destino*, Barcelona, 12 de febrero de 1963.
11. MONLEÓN, José, "Historia de unos cuantos: un grito de teatro español". *Triunfo*, Madrid, 26 de abril de 1975.
12. MONLEÓN, José, *Cuatro Autores Críticos*, Granada, Gabinete de Teatro de la Universidad de Granada, 1976.
13. NIEVA, Francisco, *Historia de unos cuantos, Informaciones*, Madrid, 14 de abril de 1975.
14. NIEVA, Francisco, "Los heterodoxos actuales", *Informaciones*, Madrid, 6 de junio de 1975.
15. OLIVA, César, *Cuatro dramaturgos "realistas" en la escena de hoy: sus contradicciones estéticas*, Departamento de Literatura Española de la Universidad de Murcia, 1978.
16. RODRÍGUEZ ALCALDE, Leopoldo, *Teatro español contemporáneo*, Madrid, Epesa. 1973
17. RODRÍGUEZ MÉNDEZ, José María, *Teatro: La tabernera y las tinajas, Los inocentes de la Moncloa*, Madrid, Taurus, Colección "Primer Acto", 1968. Contiene cinco partes: 1º *El autor*: resumen biográfico; obras por orden cronológico; obras estrenadas (lugar, fecha y reparto); "Lo poco que yo puedo decir", por J.M. Rodríguez Méndez. 2º) *La obra*: "Teatro popular: la respuesta de Rodríguez Méndez", por José Monleón, "José María Rodríguez Méndez, irreconciliado y minucioso" por María Aurelia Cammany. 3º) *La Pipironda*: "Pequeña historia de la Pipironda" y "Mis estrenos en la Pipironda", por José María Rodríguez Méndez; "Con las Pipironda", por Francisco Candel. 4º) *Rodríguez Méndez, articulista*: "El teatro como expresión social y cultural"; "Belleza y realismo", "El madrileñismo";

- “De la crítica”. 5º) *Obras: la tabernera y las tinajas o Auto de la donosa tabernera y Los Inocentes de la Moncloa.*
- 18. RUIZ RAMÓN, Francisco, *Historia del teatro español, Siglo XX*, Madrid, Cátedra, 1977.
 - 19. RUIZ RAMON, Francisco, *Estudios de teatro español clásico y contemporáneo*, Madrid, Fundación Juan March-Cátedra, 1978.
 - 20. SALVAT, Ricardo, *El teatre contemporani*, Barcelona, Ediciones 62, 1966.
 - 21. SALVAT, Ricardo, “Alrededor del teatro popular y *La vendimia de Francia*, de Rodríguez Méndez”, *Tele-Expres*, Barcelona, marzo 1974.
 - 22. SORDO, Enrique, “Vagones de madera”, *Revista*, Barcelona, diciembre 1959.
 - 23. SORDO, Enrique, *Historia General de Las Literaturas Hispánicas*, Barcelona.



Institución Gran Duque de Alba

ALGUNOS VOCABLOS DE GERMANÍA UTILIZADOS EN LA PRESENTE OBRA:

- GARLA=*hablar*
- ENVESAR=*azotar*
- MANDIL=*criado de rufián o de mujer pública*
- MARQUISA=*mujer públíca*
- CALCOS=*pies, pisadas, etc.*
- BAHURRIA=*plebe*
- COIME DE LAS CLAREAS=*Dios*
- BOCHE=*verdugo*
- COTON ROJO=*tanda de azotes*
- GURAPAS=*galeras*
- JAQUE=*chulo*
- CAIRO=*lo que gana la ramera y entrega a su chulo*
- BABILONIA=*Sevilla para el hampa*
- SAGITARIO=*se dice del que es azotado por las calles*
- FAJAS=*azotes*
- GURO=*alguacil*
- MANFLOTESCOS=*los que viven en la mancebía*
- BAILADOR=*ladrón*
- ATALAYA=*ladrón*
- FINIBUSTERRE=*horca*
- COLUMBRE=*ojos*
- RUFO=*jaque, chulo*
- MURCIO=*hurto*

PERSONAJES QUE INTERVIENEN

FRAY JUAN DE LA CRUZ, reformador del Carmelo.
TERESA DE JESÚS, fundadora del Carmelo descalzo.

* * *

EN EL CONVENTO CALZADO DE TOLEDO

EL PRIOR
LEGO-CARCELERO
FRAY 1º
FRAY 2º
PADRE 1º
PADRE 2º

EN EL HAMPA DEL ZOCODOVER DE TOLEDO

LA MALDEGOLLADA, verdulera
LA CASCOLINA, idem
LA PALOMITA TORCAZ, idem
EL ALFÉREZ CAÑAMAR, pícaro
EL MANDIL, pícaro
EL MORISCO, pícaro
CORCHETE 1º
CORCHETE 2º
LA MÉNDEZ

EN EL CONVENTO DE DESCALZAS DE TOLEDO

LA PRIORA

MONJA 1.^a

MONJA 2.^a

LA MANDADERA

Acción: en Toledo, verano de 1577

Año de 1577.—Fray Juan de la Cruz, de 35 años de edad ha sido secuestrado por los carmelitas calzados y puesto en estrecha prisión en la ciudad de Toledo. Los calzados, en su propio convento le someten a innumerables vejaciones.

PRIMERA PARTE

Sombras zurbaranescas levemente traspasadas por lanzas de luz. Altas bóvedas conventuales, que más parecen fortaleza medieval. Ascético aislamiento de voces, pasos, susurros y misereres. El rumor, muy tenue, del rodar constante de las aguas del río Tajo, que lame los muros de la fortaleza-convento, especie de antigua rápita musulmana. La noche veraniega de Toledo empapa de sudor los hábitos de los calzados y levanta en sus cerebros vapores delirantes llenos de desasosiegos y enfermedad sensualidad.

Los calzados van entrando al refectorio lentamente. Dos frailes jóvenes se detienen ante el umbral y hablan en voz baja.

FRAY 1º: (MOSTRANDO AL OTRO LA CORREA DEL HÁBITO)

Mira que fierro he puesto en esta correa...

FRAY 2º: (OBSERVANDO) Extremado sois en la penitencia, hermano. Habréis consultado con el maestro...

FRAY 1º: ¡Oh, no es para utilizarla contra mi cuerpo propiamente...! Sólamente...

FRAY 2º: (COMPRENDIENDO) Comprendo. Es para...

FRAY 1º: Para castigar al descalzo...

FRAY 2º: Pero es extremado. Yo creo... Debiérais consultar al maestro...

(HABLAN EN SUSURRO PARA EVITAR QUE LES OIGAN LOS OTROS FRAILES)

FRAY 1º: El prior nos ordena expiar la penitencia contra ese impostor...

FRAY 2º: Sí, ciertamente. Pero... Magüer que así sea... Debiérais evitar la complacencia...

FRAY 1º: Cumplio con la obediencia...

FRAY 2º: Nadie ordenó que forráramos las correas con hierros...

FRAY 1º: Así sufrirá más y saldrá antes de sus errores. Por el descalzo lo hago, por su pronto arrepentimiento...

FRAY 2º: (QUE PARECE ESTAR HARTO Y NO MIDE DEMASIADO SUS PALABRAS) Maravíllame ese fray Juan de cómo sufre los rigores con tal mansedumbre. Más parece santo que impostor... (SE DETIENE ASUSTADO ANTE LO QUE ACABA DE DECIR).

FRAY 1º: Venturoso sois hermano si así lo creéis. Pero la obediencia nos señala otros rumbos...

FRAY 2º: Digo que me parece santo, digo que hay que pedir a la Santísima Virgen la santidad de todos, hasta de los réprobos...

FRAY 1º: (LE OBSERVA FIJAMENTE A LA VEZ QUE VOLTEA LA PUNTA DE LA CORREA) Riguroso dicen que fue el descalzo en la penitencia cuando era maestro de novicios en Pastrana, y así pienso que ha de serle grata la fuerte penitencia en su propio cuerpo...

FRAY 2º: Tal vez llevéis razón, hermano, tal vez...
(LAS SOMBRAS DAN PASO A LA SALA DEL REFECTORIO, DONDE LOS FRAILES CALZADOS TERMINAN SU MAGRO YANTAR SENTADOS ANTE DOS LARGAS MESAS DE CRUDA MADERA. EN EL CENTRO HAY UN FRAILECILLO ARRODILLADO EN EL SUELO Y A SU LADO UNA ESCUDILLA DE AGUA Y UN TROZO DE PAN, QUE APENAS HA PROBADO. LA LUZ QUE ENTRA POR EL VENTANAL ENREJADO TRAE UN ADIVINADO FRESCOR DE AGUA FLUVIAL, QUE PARECE REFRESCAR AQUELLA ATMÓSFERA DE OJOS ANSIOSOS Y GESTOS RÍGIDOS. TERMINA UN SALMODIAR DE LATINES Y SE VE LA FIGURA APOPLÉTICA, TORPE, DEL PRIOR CALZADO, QUE CON TRABAJO SUBE LOS ESCALONES QUE LLEVAN AL SITAL DEL LECTOR. HAY UN TERRIBLE SILENCIO. TODOS OBSERVAN AL FRAILECILLO ARRODILLADO, QUE INCLINA LOS OJOS HACIA EL SUELO. SOLO SE OYE EL LEJANO RUMOR DEL RÍO Y, A VECES, EL INVOLUNTARIO MOVIMIENTO DE UNA CUCHARA CONTRA ALGUNA ESCUDILLA. LAS PALABRAS DEL PRIOR CAEN EN CASCADA COMO EN UN POZO PROFUNDO. EL PRIOR HABLA SIN ODIO, FRÍAMENTE, COMO ESTÁ ACOSTUMBRADO A HACERLO DIARIAMENTE. NO POR ESO SUS PALABRAS DEJAN DE SER DURAS Y CRUELES)

EL PRIOR: Ved, hermanos, aquí tenéis de nuevo a este pobre fraile, que quiso reformar nuestra Santa Orden. Quiso ser reformador cuando no merecía siquiera ser humilde hermano portero. Así ofendió a la Virgen Santísima, Nuestra Madre, la que nos dió su hábito y su orden... (PAUSA. SUSPIROS DE LOS PADRES) Contemplad de nuevo el pecado de la soberbia, la soberbia que puede llegar a escoger un cuerpo escuálido y miserable como el de este desgraciado. (VOZ TONANTE). ¡Oídme, hermano, oídnos de nuevo. Oíd el clamor de nuestra indignación ante vuestras inauditas herejías! ¿Quién os indujo, quién, oh falsario, a ordenar que nos despojáramos de nuestro calzado y trocáramos

nuestro hábito? ¿Quién os creísteis para aumentar el rigor de nuestra regla? ¿Acaso hubísteis revelaciones de la misma Virgen Nuestra Señora?... (PAUSA TENSA) ¿Cómo pudísteis erigiros en reformador para así escandalizar a la plebe y confundir a nuestros propios hermanos? ¿Cómo llegásteis a sembrar la discordia? Peor sois mil veces, peor que el mismo Lutero y que el mismo Mahoma. (LOS PADRES SE SANTIGUAN) Mercedor sois de los peores castigos. (TRATANDO DE SUAVIZAR LA VOZ) Pero ¿por qué hicísteis tal? ¿Qué demonio maligno os indujo? ¿Queríais ser bueno, perfecto? Pues si eso queríais ¿por qué no respetáis la regla que nuestros maestros nos dieron, por qué despreciásteis el calzado que llevaron tantos santos y tantos venerables? ¿Quién o qué os impide ser santo? Yo diré quién os lo impide: vuestra soberbia, vuestra ambición malsana, vuestro deseo de mando. Pues eso era lo que deseabais, el mando. Pero en nombre de Dios misericordioso confiemos ahora en que la rigurosa mortificación os lleve a reconocer tales errores y tras el arrepentimiento sincero, podáis algún día tornar a nuestro seno. En tanto llega esa hora, recemos por vos, hermano nuestro y extremaremos sobre vuestra maligna carne los rigores de la santa penitencia. Descubriós pues, las espaldas, para que podamos escribir nuevamente sobre ellas las reglas de nuestra santa orden, esas reglas que vuestra soberbia e ignorancia rechazaron... (TERMINA DE HABLAR Y LOS FRAILES, EN PIE, ENTONAN EN VOZ GRAVE EL "MISERERE NOBIS". EL FRAILECILLO SE BAJA EL HÁBITO Y DEJA DESNUDAS SUS ESQUELÉTICAS ESPALDAS, A LA VEZ SE INCLINA HASTA TOCAR CON LA FRENTA EN

EL SUELO FORMANDO UN ARCO CON SU CUERPO, BLANCO Y LÍ-
VIDO ENTRE LA LUZ AGRIA DEL REFECTORIO. ES EL MISMO
PRIOR, QUIEN DESCENDIENDO DEL SITAL, SE ACERCA AL HU-
MILLADO Y LE DA EL PRIMER LATIGAZO CON EL CORDÓN DE
SU HÁBITO. TRAS ÉL Y EN FILA INDIA, ENTONANDO EL "MISE-
RERE", LOS DEMÁS VAN DESCARGANDO LOS GOLPES SOBRE
AQUELLAS ESPALDAS. UNOS CAEN CON FUERZA Y CORAJE,
OTROS CON TEMBLOR. EL CUERPECILLO AQUEL SOPORTA LOS
GOLPES SIN UNA QUEJA, CON LEVES ESPASMOS. TERMINADA LA
"RUEDA", EL PRIOR PASA POR ENCIMA DE SU CUERPO, PISAN-
DO RECIAMENTE SUS COSTILLAS PARA SALIR DEL REFECTO-
RIO. LOS DEMÁS FRAILES HACEN LO MISMO. PASAN SOBRE ÉL
PARA SALIR. ALGUNO PARECE NO ATREVERSE A PISARLE Y OS-
CILA COMO SALTIMBANQUI EN LA CUERDA FLOJA. PERO TO-
DOS PASAN SOBRE SU CUERPO, HASTA QUE QUEDA ALLÍ SOLO,
COMO UNA MANCHA INDEFINIDA. ENTRA LA TINIEBLA QUE VA
HACIÉNDOSE PROFUNDA Y ABISMAL).

ESTAMPA II

(FRAY JUAN ESTÁ EN SU CELDA ESTRECHA: EL HÁBITO DESTRO-
ZADO SE PEGA A SU CUERPO SUDOROSO. A VECES SE SIENTE PRE-
SA DE ESPASMOS NERVIOSOS. ES SÓLO UN ESQUELETO CON HÁBI-
TO. PERMANECE EN ACTITUD RECOGIDA, LOS OJOS ENTORNADOS Y LA BOCA ENTREABIERTA COMO TRATANDO DE ASPIRAR UN
POCO DE AIRE EN AQUEL HORNO. PERO HASTA ALLÍ SIGUEN LLE-
GÁNDO LOS RUMORES DEL AGUA DEL TAJO. DE PRONTO, LLEGA
UNA VOZ QUE CANTA, RASGUEO DE GUITARRAS, JARANA DE MO-
ZOS Y MOZAS QUE DEBEN SOLAZARSE POR LAS ORILLAS DEL TAJO.
AL OIRLOS, FRAY JUAN PARECE DESPERTAR DE UN SUEÑO, SE ANI-
MA, ESCUCHA. SE EMBOBA EN EL LEJANO JOLGORIO SIGNO DE
VIDA Y AMOR QUE VA ALEJÁNDOSE LENTAMENTE CON SUAVIDAD.
ES ENTONCES CUANDO FRAY JUAN, SACANDO DE DEBAJO DEL CA-

TRE PAPEL Y TINTERO, EMPIEZA A ESCRIBIR FEBRILMENTE. MOVIENDO LOS LABIOS Y DIBUJANDO EXTRAÑA SONRISA. METIDO EN ESTA FAENA NO SE DA CUENTA DE QUE HA LLEGADO EL CARCELERO, UN MOZO JOVEN, CAMPESINO CON HÁBITO DE LEGO...).

CARCELERO: (CON VOZ RONCA Y TONANTE, QUE SACA A FRAY JUAN DE SU TRABAJO, APARTANDO DE SI EL RECADO DE ESCRIBIR) ¿Qué estáis haciendo agora? ¿Qué nuevas os traéis? ¿Ya estáis con las vuestras? (FRAY JUAN NO SABE QUÉ RESPONDER). Razón llevan los que dicen que sois réprobo y malo, pues así me pagáis los favores que os hago... Bendito sea Dios, que os dejo la puerta abierta para que toméis el poco aire que llega a este horno, y de seguida os ponéis a hacer cosas malas...

FRAY JUAN: (CON VOZ DÉBIL) Perdón, hermano...

CARCELERO: Perdón, perdón, hermano. Ya estáis con vuestro perdón. Pero vuestro perdón no me servirá de nada, si el prior se entera de lo que hago con vos. Por muy santo que seáis, mis espaldas seguirán siendo pectoras, mal año me coma con vuestra santidad. (HACIENDO GESTO DE NO OIR) Cállese, hermano, y no me venga con más contra de perdones. Más le valiera haber sacado ya el cubo, que hiede, hermano, que hiede... Pues para eso y no más dejo la puerta abierta... (FRAY JUAN, OBEDIENTE, VA A COGER EL CUBO. PERO ÉL SE LO IMPIDE). Anda, ya lo sacaré yo, porque vos estáis que da asco veros. Vaya un frailecico descalzo este... Bien hacen en curtiros el lomo... (COGE EL PAPEL DONDE FRAY JUAN ESCRIBÍA) ¿Y esto qué es? ¿Qué habéis escrito aquí, eh? A saber lo que este demonio ha escrito. ¡Mala estrella me coma por no saber de letras...!

FRAY JUAN: Coplas, no son más que coplas...

CARCELERO: (FRUNCIENDO LAS CEJAS Y HORADANDO CON LA VISTA EL PAPEL, SIN PODER DESCIFRAR AQUELLO) Coplas, coplas. Buen coplero estáis hecho vos. A saber lo que habéis escrito aquí. Virgen Santa, Madre Nuestra, y que el señor Prior lo cogiera y resultara que aquí está la herejía... No quiero pensarla. Con trescientos azotes no pagábais el delito... ¡Demonio del descalzo éste...! (ARRUGANDO EL PAPEL) Debiera llevarlo ahína al prior... (BAJA AHORA LA VOZ, QUE TRATA DE SUAVIZAR) Pero me dais lástima veros venir luego con las costillas sangrando. ¡Ay, hermano!, ¿por qué sois así? ¿No veis que os van a matar? Estos os matarán, os matan... (HABLA HORRORIZADO) De aquí no saldréis, si no os comportáis. ¿Por qué escribís?

FRAY JUAN: Son coplas. Nada más que coplas. Os lo aseguro... Traed acá y os la leo. Arrimad esa luz...

CARCELERO: (DEJA EL CUBO QUE YA TENÍA EN LA MANO. ACERCA LA LUZ DE LA VELA Y DEVUELVE EL PAPEL A JUAN). Cualquiera se fía de vos... A saber lo que habréis escrito. Leed...

FRAY JUAN: (LEYENDO CON VOZ TRÉMULA)

Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras...

CARCELERO: ¿Y ya está?

FRAY JUAN: (ROTUNDO) Eso está escrito...

CARCELERO: A saber lo que habréis escrito de vero...
Eso son coplas de mozo...

FRAY JUAN: Oíales cantar, no ha mucho, por allá aba-

jo en el río... Y las apunto porque son hermosas...
CARCELERO: Buen pájaro estáis hecho. Coplero. Habrá que ver cuántas herejías... En mi pueblo también había uno que era coplero y más que vos. (SE SIENTA EN EL CATRE Y SE ENJUGA EL SUDOR) Siempre estaba de coplas también aquél... Hacía coplas "pa" entierros y "pa" lo que fuera. También era listo el Alonsillo, como le llamaban. ¡Buen coplero ése!... Pero como yo tengo tan mala memoria, no puedo recordar ninguna de las sus coplas. ¿Acaso oísteis hablar vos del Alonsillo de Zagueros, del mi pueblo?...

FRAY JUAN: En todos los pueblos cantan coplas....

CARCELERO: Me gustaría ser listo como vos o como el mi Alonsillo. (REACCIONANDO) Magüer si con ser listo iba a ser hereje y malo como vos, doy gracias al cielo por haberme hecho tonto... El Alonsillo también era buena pieza... (RESOPLANDO) ¿Y vos no os asáis aquí?

FRAY JUAN: No... No...

CARCELERO: Pues yo me estoy asando vivo como un hereje, así Dios me salve... Claro, como vos no decís nunca la verdad. A ver: leed de nuevo eso, a ver si os cojo en falta...

FRAY JUAN:

Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras...

CARCELERO: (CORTÁNDOLO) Juraría, Dios me salve,
que no leísteis antes eso...

FRAY JUAN: Sí, hermano, sí... Leí esto.

CARCELERO: Pues yo diría que dijisteis: "iré por esas fuentes", eso dijisteis: fuentes...

FRAY JUAN: Iré por esos montes y riberas...

CARCELERO: ¿Montes o fuentes?

FRAY JUAN:

...iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras...

CARCELERO: ¿Y por qué no habéis de coger las flores? ¿No habéis de coger las flores? Las flores, que son la presencia de Dios y de la Virgen en el mundo. ¿No habíais de coger? Pues eso es herejía...

FRAY JUAN: (MUY PACIENTE) No las cogería, por no dañarlas...

CARCELERO: Bien taimado sois y cómo habéis contestación para todo. Razón llevan los padres cuando dicen que sois astuto como la serpiente. (MUY EN CENSOR) Seguid...

FRAY JUAN:

Ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras...

CARCELERO: (CON VOZ TRAVIESA) ¡Ah, las fieras! Ya veo a qué fieras os referís... ¡Ja, ja!... Sé dónde están esas fieras... Una fiera es el padre Maldonado, nuestro prior. (SE TAPA LA BOCA RIENDO) Nadie nos oye... Y la otra fiera soy yo... ¿Eh? ¿Soy yo la otra fiera?

FRAY JUAN: (RIENDO A SU PESAR) No, vos no sois fiera...

CARCELERO: Ni temeré las fieras. Luego no me teméis a mí. Claro, pues soy demasiado bueno con vos. Pero esperad a que la fiera saque los dientes y veréis. ¿Así que yo soy la fiera? Porque os dejo la puerta

abierta para que no sufráis estos calores, porque os dejo que saquéis vuestro cubo y uséis esas piernas de palo que os quedan, porque os dí con qué coser vuestro hábito, porque os curo las llasgas de la espalda... Luego soy una fiera a la que no teméis...

FRAY JUAN: No, no sois una fiera... Sois un santo, hermano. Vos, sí que sois santo....

CARCELERO: (DÁNDOLE UN PAPIROTAZO) Coplero, embustero, zalamero... ¡Chisss!... A callar. Ya terminó la cuestión. Mira lo que hago con la copla (RASGA EL PAPEL). Debiera llevarla al prior y dejar que os dieran la zurra que merecéis, pero siento compasión de vos, magüer que sea la fiera que decís...

FRAY JUAN: Perdón, hermano, os digo que...

CARCELERO: Ya estáis con el perdón. No se os cae la palabra de la boca. Perdonando siempre. Más os valiera obrar bien antes de pedir perdón... Vaya y no me enfadéis más... Quedad tranquilo, pues no va a saber el prior de esto, y rezad por mí. Aún os dejo la puerta abierta, para que os entre algo de frescor, ahína os devuelvo el cubo. Sed bueno y dejaros de coplas, pues si volvéis a escribir algo por detrás mío, os quito tintero y pluma, pues os lo traje (sin que el prior lo supiera, acordaos) para que escribiérais oraciones y no coplas. Menos coplas de amores y fieras. (VOLVIÉNDOSE ANTES DE SALIR) Duerma, hermano, duerma, trate de descansar y no estéis en las musarañas, que estáis muy malo, os lo digo yo, estáis mal de salud, hermano. Durmiendo se os pasarán los ardores... Quiero veros tendido así (LE TIENDE SOBRE EL CATRE) y durmiendo, hermano, durmiendo... Mira que si vengo y os encuentro hacien-

do diabluras, lo diré al prior... Bueno, no, al prior no...
Pero yo mismo soy capaz de azotaros... ¿Me oyes?
Don Coplero...

(QUEDA FRAY JUAN TIENDIDO EN EL CATRE Y EL CARCELERO SE VA ALEJANDO CON EL CUBO EN LA MANO. MUEVE LA CABEZA Y SE DETIENE DE PRONTO, DEJANDO EL CUBO EN EL SUELO).

Buscando mis amores.

iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras...

(HA DICHO LOS VERSOS SEGUIDOS, EXTASIADO CAE DE RODILLAS).

¡Santísima Virgen, lo he recordado todo, todo! Por primera vez en mi vida, logré aprender una copla... ¡Sé una copla! “Buscando mis amores...”

(OSCURO).

FRAY JUAN HA QUEDADO DORMIDO EN EL LECHO. RODEADO DE OSCURIDAD, SU CUERPO YACENTE QUEDA TAN SÓLO ILUMINADO POR UNA LUCECITA DE LUCIÉRNAGA, QUE DEJÓ PRENDIDA EL CARCELERO PARA VIGILARLE. DE PRONTO SE PRODUCE EL PRODIGIO. LA ESCENA SE ILUMINA CON UNA LUZ AZULADA E IRREAL. AL MISMO TIEMPO QUE CRECE ESTA LUZ, SE EMPIEZA A OIR EL CANTO SUAVE DE UN PÁJARO, CANTO PARCIDO AL DE LAS AVES QUE CANTAN AL ALBA. CANTO DE DOLOR Y DE ESPERANZA A LA VEZ. EN MEDIO DE LA LUZ AZULADA HA APARECIDO UNA MONJA CUYO ROSTRO GRUESO Y CAMPESINO APARECE REALZADO POR LA LUZ. UN CLIMA DE PAZ Y CONFIANZA, DE INTENSA SERENIDAD, SUSTITUYE AL CLIMA SÓRDIDO Y SINIESTRO DE LAS ESCENAS ANTERIORES. LA MONJA COLOCA SU MANO SOBRE LA FRENTES DE JUAN. DU-

RANTE TODA LA ESCENA SE OYE EL CANTO DEL PÁJARO, A INTERVALOS ENTRE LAS FRASES, Y PERMANECE LA LUZ AZULADA.

TERESA: Fray Juan, fray Juan, despierta... Estoy aquí...

FRAY JUAN: (QUE HA SALTADO DEL LECHO SE INCORPORA, MIRA A LA MONJA Y SU ROSTRO PARECE COBRAR NUEVA VIDA) ¡Madre...! ¿Eres tú?

TERESA: Aquí me tienes, ¿de qué te espantas?

FRAY JUAN: (CAYENDO DE RODILLAS Y BESANDO LA ORLA DEL HÁBITO DESCALZO DE LA MADRE TERESA) ¿Por dónde has entrado?

TERESA: Por la puerta... ¿Por dónde había de entrar?

FRAY JUAN: (ALELADO) ¿Por la puerta?

TERESA: ¿Por dónde si no?

FRAY JUAN: Pero... ¿Y los muros? ¿Y el río?

TERESA: (ABRAZANDO A FRAY JUAN) ¡Ay, medio fraile, medio fraile...! Siempre espantadizo como ese ciervo del que hablan tus coplas. (MIRÁNDOLE ENTERNECIDA) Pero mira lo que han hecho de tí, hijo... Estás en los huesos. Te están matando, hijo. Bien decía yo que antes prefería verte en manos de moros que de calzados... ¡Ay, Juan, Juan, en qué lastimero estado te veo! Como el ciervo herido...

FRAY JUAN: (SIN DEJARSE LLEVAR DE LA MELANCOLÍA) ¿Cómo estás, Madre? ¿Cómo quedan los nuestros? ¿Qué hubo con el Nuncio?

TERESA: (QUE SE HA SENTADO SOBRE EL CATRE Y SIGUE CONTEMPLANDO A JUAN). Todos pasamos fatigas y quebrantos. Trabajo de mucho peso, hijo. Y tú en prisiones. Nuestros hermanos andan huídos. Al Nuncio le dí una bofetada, cuando dijo que yo era alcahueta de mon-

jas... ¿Y sabes otra cosa, Juan? que anda diciendo que tú nos habías traicionado. Y que estabas con estos del “pañó” y satisfecho.

FRAY JUAN: ¡Dios bendito me valga!... ¿Pudieron pensar tal?

TERESA: ¿Y cómo puede pensar alguien que yo sea alcahueta de monjas?

FRAY JUAN: (TAPANDOSE LA CARA CON LAS MANOS) ¡Dios mío...!

TERESA: Pero ¿y tú? ¿Qué haces tú, Juan?

FRAY JUAN: (ATONTADO) ¿Qué hago? Agora, contemplar a Dios a través de tus ojos, Madre...

TERESA: Déjate de embobamientos, hijo, que no es tiempo de eso. Escucha bien lo que te digo, que ando con mucha priesa. No me vengas agora con arrobos. Vengo a decirte que salgas de estos muros. Que salgas antes de que acaben estos contigo.. Eso vine a decirte...

FRAY JUAN: Quiero salir, Madre, y saldré. ¿No creéis que habrán de dejarme ir?

TERESA: ¿Dejarte ir? ¿Quién habrá de dejarte ir?

FRAY JUAN: Nuestros hermanos los calzados...

TERESA: Bobito, bobito, deja de decir bernardinás, que bien sabes que estos no te han de dejar escapar, sino para ir al camposanto...

FRAY JUAN: Hágase la voluntad del Señor que está en los cielos...

TERESA: Hágase siempre, amén. En eso ya estamos, bobito. Pero en tanto el Señor no dispone, menester será que nosotros proveamos por cuenta nuestra, y has de salir de aquí cuanto antes...

FRAY JUAN: Mas, ¿cómo he de salir de aquí? Si me vi-

gilan día y noche, si no me dejan menear, si...

TERESA: Pues has de salir para que todos vean que no nos abandonaste, que no te has olvidado del hábito que te dí en Pastrana y que, ay, lo has convertido en harapos...

FRAY JUAN: (BESANDO SUS PROPIOS ANDRAJOS) Harapos benditos por tus manos, Madre...

TERESA: Déjate de lirismos y endechas que no ha lugar, hijo. Mira lo que te digo: que has de salir de aquí cuanto antes...

FRAY JUAN: (ALGO IMPACIENTE YA). Mas ¿cómo?

TERESA: (QUE SE HA PUESTO EN PIE Y HABLA AHORA FRÍA Y DURA) ¿Cómo? Volando... ¿No eres tú el pájaro solitario?...

FRAY JUAN: ¿Yo? ¿Pájaro?

TERESA: ¿Cuáles eran, Juan, las propiedades del pájaro solitario, aquellas que escribiste una vez? ¿No recuerdas?

FRAY JUAN: Sí recuerdo, espera... "Las condiciones del pájaro solitario son cinco: La primera que se va a lo más alto... La segunda que... (TITUBEA).

TERESA: La segunda que no sufre compañía, aunque sea de su naturaleza...

FRAY JUAN: Eso es... La tercera, la tercera...

TERESA: La tercera que pone el pico al aire; la cuarta que no tiene color determinado...

FRAY JUAN: (CORTÁNDOLA) Y la quinta que canta suavemente...(PAUSA. SE OYE EL CANTO DEL PÁJARO).

TERESA: ¿Y un pájaro tan hermoso va a estar pudriéndose en una mazmorra? ¿Dónde está ese pájaro que ya no puede volar?

FRAY JUAN: ¡Oh, Madre!

TERESA: ¡Oh, Madre, oh, Madre...! A volar se ha dicho.

FRAY JUAN: Siempre con tu buen humor. Mira estos fierros, mira estos candados...

TERESA: (COGIENDO EL CANDADO DE LA PUERTA) Mira el candado... (LO ARRANCA CON UN TIRÓN ENÉRGICO Y SE LO ENTREGA A JUAN, QUE LO CONTEMPLA ARROBADO) Mira qué son los fierros para la fe inflamada. Mira...

FRAY JUAN: (CAYENDO DE RODILLAS) ¡Bendita sea la Virgen Nuestra Señora...!

TERESA: (MUY SECA) No hay fierros, ni candados, para el pájaro solitario, que ha de volar a lo más alto para cantar suavemente... Oyeme lo que te digo, hijo: de aquí a tres días es la fiesta de Nuestra Señora, y ese día quiero verte con el pico en lo alto. Has de volar porque quiero que celebres Misa con nosotros...

FRAY JUAN: El día de Nuestra Señora...

TERESA: Tres días faltan. Y si pudiera ser antes, mejor. Pues ¿qué? ¿Han de espantar fierros, muros, piedras a un ave tan altanera?

FRA JUAN: Si a Dios pluguiese...

TERESA: Ya lo sabes. Quedamos esperándote para glorificar a Nuestra Madre que está en los cielos. Obedece, hermano. ¡Por Dios!

FRAY JUAN: Si haré, Madre, sí haré. Lo haré por obediencia y por nuestros hermanos...

TERESA: Debo irme. Queda en paz. Dame tu bendición para los hermanos...

FRAY JUAN: No te vayas aún, Madre. Espera...

TERESA: No he tiempo. He de andar aún muchas jornadas y los caminos están difíciles. Lleva mi bendición,

hijo. (ARRODILLADO. JUAN RECIBE LA BENDICIÓN DE LA PODEROSA MADRE. ÉSTA SE VA A RETIRAR Y SE VUELVE DE PRONTO). Dime, Juan, ¿has sufrido mucho?

FRAY JUAN: Todo lo que se sufre por nuestros hermanos, bien venido sea...

TERESA: En cuerpo tan chiquito siempre admiré tan gran fortaleza de ánimo... (SIN PODER VENCER LA CURIOSIDAD) ¿Has escrito alguna copla aquí dentro?

FRAY JUAN: (RISUEÑO). Sí hice, Madre. Merced al carcelero que es buena persona y me proveyó de papel y tinta. Coplas que oí cantar. Cosas sin importancia...

TERESA: Dime alguna de esas coplas, Juan. Que me ayude por el camino. Que la vaya recordando para que tu voz no me deje. Anda...

FRAY JUAN: Alguna guardé en la memoria. Aquella que dice:

Cuando tú me mirabas,
tu gracia en mí tus ojos imprimían,
por eso me adamabas, y en eso merecían
los míos añorar lo que en ti vían...

(AL COMPÁS DE ESTOS VERSOS DESAPARECE LENTAMENTE, ENTRE LA LUZ AZULADA, LA IMAGEN DE TERESA Y ENMUDECE EL CANTO DEL PÁJARO. PERO EL POETA SIGUE SUS VERSOS SIN DARSE CUENTA DE QUE EL QUE AHORA ESCUCHA ES EL CARCELERO)

La noche sosegada
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora...

CARCELERO: (SIN ATREVERSE A DESPERTARLE) ¡Coplero, coplero...! Aún dormido está diciendo sus coplas...

OTRA NOCHE, FRAY JUAN ESTÁ REMENDÁNDOSE EL HÁBITO, POR LO QUE SE ENCUENTRA PRÁCTICAMENTE DESNUDO. SENTADO EN EL CATRE. MIENTRAS EL CARCELERO ANDA MUY ATAREADO BARRIENDO EL ZAGUÁN. EL ASFIXIANTE CALOR HA LLEVADO AL CARCELERO A REMANGARSE LOS HABITOS Y MOSTRAR SU PELODO PECHO SUDANDO A MARES. EN UN RINCÓN HAY AMONTONADOS COJCHONES Y CATRES.

CARCELERO: (CANTURREANDO A LA VEZ QUE BARRE).

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

Ni temeré las fieras... Ah, maldito ratón, te aplastaré como a un luterano... (CORRE PEGANDO ESCOBAZOS AL RATONCILLO) !Uf, qué calores...! (SE DETIENE) No puedo más. Y tanto ratón y tanta cucaracha... (ASOMÁNDOSE A LA PUERTA DEL PRESO). ¿Y tú cosiste ya esos zancajos?

FRAY JUAN: (SUSPIRANDO) Presto van a estar...

CARCELERO: Debieras darte más prisa, que ya van a venir esos venerables padres. Y me encomendó bien el prior que no te vieran en carnes, con tanto cardenal en la espalda, que parece un cónclave. Envesado estás. ¿Me oyes?

FRAY JUAN: Harta prisa me estoy dando...

CARCELERO: No me hagas perder tu tiempo a mí, que aún he de aderezar aposento para esos padres. Y no puedo más...

FRAY JUAN: ¿Quieres que yo te ayude, hermano?

CARCELERO: ¿Ayudarme tú?... Anda, cose, cose, y no me hagas perder el tiempo... Para ayudar estás tú, si

contigo hay que estar perdiendo siempre. Mira lo que tengo que hacer: limpiar bien esto, poner los catres y hacer la cama a esos venerables para que pasen la noche en paz... (MIENTRAS BARRE) Que no sé, a fe, lo que vendrán a hacer aquí esos padres. Dicen que también vendrá aquí el provincial. No sé a qué vendrá aquí el provincial. No sé a qué vienen todos esos... (BARRE Y CANTA CON VOZ AGUARDENTOSA):

 Mi tío el luterano
 el pobre era un enano,
 Las posas de gigante
 cabeza de guisante...
 ¡Ahé, ahé, al fuego te echaré...!

(PARÁNDOSE DE NUEVO FRENTA A JUAN) Como no vengan para llevarte a la hoguera... Bien pudiera ser, que tú vas camino de la hoguera desde que naciste... ¡La hoguera! (FINGIENDO ESTREMECIMIENTO) ¡Ufff...! Afirman que no duele tanto como parece. La hoguera, te estoy diciendo. (FRAY JUAN ESTÁ TOTALMENTE IDO). El primer humo, dicen, te quita el sentido y luego ya no lo notas. Son peor los azotes... ¿Qué dices tú? (AL VER QUE JUAN NO LE ESCUCHA) Bah... Hablar contigo es como hablar con las bestias... A éste le meten en la hoguera y como si le metiesen en el río. En Babia siempre, Dios me perdone... (CONTINÚA SU TAREA CANTURREANDO).

 Mi tío el luterano
 el pobre era un enano,
 el pobre era un enano,
 mi tío el luterano...

(BARRIENDO Y CANTURREANDO. NO PERCIBE LA LLEGADA DEL PRIOR, QUE VIENE POR DETRÁS CON SU ANDAR APOPLÉTICO Y LE

PEGA UN PESCOZÓN FUERTE QUE SUENA COMO UN CAÑONAZO)

¡Ay...!

PRIOR: Pícaro, cochino, bahurria del infierno... ¡Ésa es la diligencia que te traes?

CARCELERO: (LLORIQUEANDO Y DEJANDO CAER LA ESCOBABA) ¡Padre mío...!

PRIOR: (HECHO UNA FURIA Y DISPUESTO A ATACARLE DE NUEVO) Ya has estado otra vez empinando el codo, ¡eh? ¡Estoy oliendo tu aliento a vinazo, borracho inmundo...!

CARCELERO: Juro a su reverencia que...

PRIOR: Calla de una vez, borracho. (LE COGE POR EL CUELLO) Si dentro de media hora, al toque de vísperas, no tienes aparejado este aposento, haré que te desuellen, y mañana coges el hatillo y te vuelves a tu pueblo. ¡Me oyes? ¡Venga, vivo! ¿Qué miras? (EL CARCELERO COGE DE NUEVO LA ESCOBABA Y COMIENZA A DAR GRANDES ESCOBAZOS) Por ahí tendrás escondido el vino. De las posaderas te voy a sacar el vino que hurtas y te bebes... (SE DETIENE ANTE FRAY JUAN) Abre aquí.. (EL CARCELERO ACUDE A ABRIR Y NO ACIERTA CON LA LLAVE, POR LO QUE RECIBE OTRO COSCORRÓN) ¡Vivo...! (ABRE AL FIN LA PUERTA Y EL PRIOR SE ENFRENTA CON EL DESNUDO FRAY JUAN, QUE HA DEJADO DE COSER EL HÁBITO Y SIGUE EN LAS NUBES) Otro que tal, otro puerco cochino enseñando las carnes. ¡Me oyes? (Y COMO FRAY JUAN NO DA SEÑALES DE VIDA, LE DA UN PUNTAPIÉ, QUE HACE SALTAR AL FRAILECICO Y CUBRIRSE APRESURADAMENTE CON LOS HARAPOS) ¡Aún andamos así? ¡Aún no te has cosido esos zancajos? Cien hábitos había cosido yo en el tiempo que llevas con la aguja, inútil cabestro...

FRAY JUAN: (TRATANDO PONERSE DE RODILLAS) ¡Padre mío...!

PRIOR: (HUSMEANDO LA CELDA). ¿Qué andabas haciendo, en lugar de coser el hábito? ¿Qué escondes por ahí? ¿También empinas tú el codo? ¡Eh?

FRAY JUAN: Padre mío, coso el hábito con esmero, porque deseaba pediros una licencia...

PRIOR: Una licencia... ¿Tú?

FRAY JUAN: (HABLANDO DEPRISA) Que pasado mañana es la fiesta de Nuestra Señora y...

PRIOR: La fiesta de Nuestra Señora... ¿Y qué?

FRAY JUAN: (CON TODA INEGENUIDAD) Que me dejárais celebrar la Misa.

PRIOR: (ASOMBRADO) ¿Celebrar tú? ¿Celebrar, tú, misa? ¿Aquí? (SU FUROR HA IDO IN CRESCENDO) ¿Tocar con tus indignas manos a Jesús Sacramentado?

FRAY JUAN: (ASUSTADO) Si vos me absolvíerais...

PRIOR: ¿Yo? ¿Absolverte? ¡No, en mis días! ¡No, en mis días...!

FRAY JUAN: ¡Por Dios, dadme licencia al menos...!

PRIOR: (FUERA DE SI) Una patada en el culo es lo que te voy a dar; eso es lo que te voy a dar, cochino hereje del infierno, si no te vistes al punto con esos zancajos. Y mucho cuidado con alarmar luego a los venerables padres, que han de pasar esta noche aquí. Mucho cuidado. Debes acostarte y dormir, sin abrir los ojos en toda la noche. ¿Me oyes?

FRAY JUAN: Sí, padre, quiero obedeceros... obedeceros...

PRIOR: (QUE VA APLACÁNDOSE) Eso es lo que debéis de hacer, obedecer y callar... No os lo repetiré... (AL CARCE-

LERO). Cierra aquí. Y a ver si estamos vigilantes, ¿eh, borrico?... Agora, pones eso en su lugar y preparas los lechos. Mira que si vengo luego con los padres y no están las cosas como es menester, mañana sabrás lo que son disciplinas... (EL CARCELERO SUSPIRA Y BARRE CON ANGUSTIA, MIENTRAS EL PRIOR SE ALEJA. ANTES DE SALIR EL PRIOR SE VUELVE). Anda y dale la cena a ése para que se duerma... (DESAPARECE).

(EN LA CELDA, FRAY JUAN SE VISTE EL HÁBITO DESPACIO. EL CARCELERO REGONZA SIN PARAR).

CARCELERO: Siempre lo tiene que pagar uno, todo lo tiene que pagar uno. Eso es. (VA COLOCANDO EN LA CELDA CONTIGUA A LA DE FRAY JUAN LOS LECHOS Y LAS COSAS. Vístase, hermano, y obedezca, que ya ve cómo andan las cosas. Tenga misericordia de este pobre pecador, y no haga que me saquen la piel mañana... (HACE LAS CAMAS. PASA LA BAYETA). Pero no escarmentaré nunca... Hablarle a éste es como hablar a las piedras. Por una oreja le entra y por la otra le sale. ¡Ah...! Pero no voy a estar aquí por mucho... No... Espera que llegue mi primo el alférrez y me iré a Italia con él. Me iré con su bandera y dejaré esta mugre... Igual que si tuviera alas... ¡Que descanso, Señor, dejar esta mazmorra! Pero eso es lo que trae el haber nacido huérfano. Así ha de verse un pobre... (PAUSA) Y dice que he bebido, cuando no lo caté en el día. Ni catarlo. (IRGUIÉNDOSE DE PRONTO). Pues ahora es cuando me voy a echar un trago, agora me echo un trago, ya lo creo... (VA HACIA UN RINCÓN REVUELVE Y SACA UN FRASCO. SE ECHA UN TRAGO BUENO DE VINO. SE SECA LOS MORROS Y HACE UN GESTO OBSCENO A ALGUIEN INVISIBLE). Toma higas, seor sober-

bio. (SE ECHA OTRO TRAGO). ¡Toma higas...! ¡Ah, qué rico está el condenado y qué buen vino trasiegan estos para celebrar... (UN POCO ALEGRILLO VA HASTA LA CELDA DE JUAN). ¿Te has dormido, venerable? Mira que aún te he de traer la cena... (ABRE LA CELDA Y CONTEMPLA AL ASUSTADO FRAY JUAN) Mira (LE MUESTRA EL RECIPIENTE DEL VINO). ¿Quieres un traguito? Sin que se entere nadie. Está bueno... (FRAY JUAN NO DICE NADA) Anda, bebe, hermanito... ¿No tienes sed?

FRAY JUAN: (CAYENDO EN LA TENTACIÓN) Sí tengo...

CARCELERO: Pues bebe, bebe apriesa, no venga el basilisco...

FRAY JUAN: (COGIENDO LA BOTELLA) Quise celebrar y no me dieron licencia. Ha tiempo que no bebo tu sangre Señor... (CIERRA LOS OJOS Y SE ECHA UN BUEN TRAGO). Alabado sea Nuestro Señor... Bendito sea por siempre el Señor. Amén. (DEVUELVE EL RECIPIENTE AL CARCELERO).

CARCELERO: (COGIENDO EL FRASCO Y ECHÁNDOSE OTRO TRAGO). Alabado sea nuestro Señor... (OFRECIENDO DE NUEVO A JUAN). Toma, venerable, que aún resta un tantico...

FRAY JUAN: (ECHÁNDOSE OTRO LINGOTAZO) Kyrie Eleison.

CARCELERO: (BEBIENDO A SU VEZ) ¡Cristo bendito...!

FRAY JUAN: (MUY ANIMADO) Bendita sea por siempre la sangre de Nuestro Señor...

CARCELERO: Bendita sea por siempre. Amén (NUEVO TRAGO). Agora te traeré de cenar. Un mendrugo y un arenque. Conviene que bebas. Tienes los labios secos y los ojos llenos de calenturas...

FRAY JUAN: (QUE HA QUEDADO UN TANTO BEODO) He de celebrar muy pronto con este vino santo... Gracias, hermano, gracias te doy por haberme traído la presencia viva de Cristo Nuestro Señor...

CARCELERO: (VA DANDO TROMPICONES A POR EL YANTAR DEL PRESO). Mira el picarón, si se encandila con aquella sangre de Cristo. (VOLVIENDO CON EL TRISTE CONDUMO). Ya sabía yo, pecador de mí, que tú no habías de hacer desprecios a aqueste filtro... Toma (FRAY JUAN BEBE). ¿No es cierto, hermano, que aquí es donde está la bendición de Dios?

FRAY JUAN: Merced a la consagración el vino se convierte en la purísima sangre de Nuestro Señor...

CARCELERO: La sangre redentora de nuestros pecados. Escucha, hermano, ¿no compusiste, quizás alguna copla, a este preciado filtro, que nos eleva a contemplar la verdad de Nuestro Señor que está en los cielos?

FRAY JUAN: (MUY ANIMADO) Sí compuse...

CARCELERO: Pues dime esas coplas, que en mil años que viviere no he de olvidar, pues devoto soy y seré por cierto de aquesta gracia que nos resucita...

FRAY JUAN: Todo lo que nos lleva a alabar a Dios, bien venido sea.

CARCELERO: Decidme, hermano, esa copla, por si pudiera aprenderla...

FRAY JUAN: Escucha:

En la interior bodega
de mi amado bebí, y cuando salía
por toda aquesta vega
ya cosa no sabía
y el ganado perdí, que antes traía...

CARCELERO: (QUE HA ESCUCHADO CON GRAN ATENCIÓN, SE PASA LA MANO POR LA CARA) Cosas extrañas dices, cosas que un bruto como yo no entiende, pero que tiene no sé qué...

FRAY JUAN: (REPITE) En la interior bodega
de mi amado bebí

CARCELERO: (IDEM) de mi amado bebí...

(EL CONTRASTE ENTRE LA VOZ AGUARDENTOSA DEL CARCELERO Y EL MODULAR SUAVE DE FRAY JUAN ES DE GRAN HERMOSURA).

FRAY JUAN: Y cuando salía...

CARCELERO: Y cuando salía...

FRAY JUAN: Por toda aquesta vega...

CARCELERO: Por toda aquesta vega...

FRAY JUAN: Ya cosa no sabía...

CARCELERO: Ya cosa no sabía...

FRAY JUAN: Y el ganado perdí, que antes traía...

CARCELERO: Y el ganado perdí, que antes traía...

(SILENCIO. LENTAMENTE EL CARCELERO SE ECHA OTRO TRAGO DE VINO Y QUEDA UN TANTO ARROBADO).

FRAY JUAN: Agora lo repetiremos los dos juntos...

CARCELERO: No sabré decirlo...

FRAY JUAN: En la interior bodega

de mi amado bebí...

CARCELERO: (BAJANDO LA CABEZA Y DÁNDOSE PUÑADAS).

Yo no sé nada, nada sé...

FRAY JUAN: (QUE HA SACADO DE DEBAJO DE LA MANTA UN CRUCIFIJO) Toma.

CARCELERO: ¿Qué?

FRAY JUAN: Toma... Y guárdalo en mi nombre...

CARCELERO: ¿Me lo dáis?

FRAY JUAN: Dentro de poco ya no estaré contigo...

Pero volveré a estar en tí, en esa cruz...

CARCELERO: (ASUSTADO) ¡No, padre mío! Toma tu cruz, pensarán que te la robé...

FRAY JUAN: Te lo pido de rodillas. Guarda esa cruz y reza por mí...

CARCELERO: (COGE LA CRUZ TEMBLANDO) ¿Por qué me das la cruz? ¿Por qué dices eso de que pronto no estarás conmigo? ¿Qué quieres decir...?

FRAY JUAN: (SOMNOLIENTO). Quiero que sientas compasión del Mundo, que ames, que bebas este vino...

CARCELERO: (RECORDANDO DE PRONTO LOS VERSOS) En la interior bodega...

FRAY JUAN: De mi amado bebí:

LOS DOS:

En la interior bodega
de mi amado bebí, y cuando salía
por todo aquesta vega
ya cosa no sabía
y el ganado perdí, que antes traía...

(TRAS ESTO, OTRO SILENCIO. EL CARCELERO APRIETA CON SUS RUDAS MANOS LA CRUZ. FRAY JUAN SE YERGUE COMO EL CIERVO QUE OLFACTEA EL PELIGRO Y APARECE LLENO DE LUCIDEZ).

FRAY JUAN: Apresúrate. Corre. Oigo pasos por la escalera. Anda a tu tarea y esconde eso... (EL CARCELERO VUELVE A SU TAREA Y FRAY JUAN SE ENVUELVE EN LA MANTA HACIÉNDOSE EL DORMIDO. AL PUNTO APARECE EL PRIOR CON DOS FRAILES. EL PRIOR LES ALUMBRA CON UN CANDELABRO ENCENDIDO. EL CARCELERO, TERMINA DE ACOMODAR LOS JERGONES).

PRIOR: (QUE HABLA CON FINGIDA HUMILDAD). He aquí vuestro aposento, hermanos. Todo lo que podemos ofreceros por esta noche, junto con nuestras bendiciones por aceptar tal pobreza...

PADRE 1.^o: Para nosotros no es sino alcázar de paz y beatitud. EL CARCELERO PERMANECE APARTADO Y EL PRIOR LE ECHA UNA RELAMPAGUEANTE MIRADA, A LA VEZ QUE PARECE QUE OLFATEA EL OLOR A VINO).

PRIOR: Este fámulo os servirá en lo que quisiéredes...
(AL CARCELERO) Vamos, hijo, ¿por qué no te acercas?

CARCELERO: (SE ARRODILLA Y BESA EL HÁBITO) Vuestro humilde siervo...

PRIOR: (PONIENDO SU MANO SOBRE LA CABEZOTA DEL CARCELERO) Podéis confiar en el lego, que os servirá en lo que buenamente preciséis. Procurad, hermano (AL CARCELERO, DULCEMENTE) que no pasen sed nuestros padres, que los calores agobian...

CARCELERO: Sí haré, reverendos míos.

PRIOR: Anda, hijo, levanta... (EL CARCELERO, EMOCIONADO, SE LEVANTA Y SE VA A SU RINCÓN).

PADRE 2.^o: Quedamos hondamente reconocidos a vuestra paternidad...

PRIOR: Mala noche van a pasar mis hermanos. Los calores de Toledo son terribles y la humedad de estos muros los agrava. Acomódense como buenamente puedan y mándenme aviso a la celda con el fámulo, para servirles por mi mano en lo que hubiera menester y pueda proporcionarles...

PADRE 1.^o: (ABRAZÁNDOLE) Que la paz sea contigo, hermano...

PADRE 2.^o: Que la paz te acompañe...

PRIOR: Aguardad un momento. He de deciros algo...

Aquí, en este cuarto (LLEVA A LOS PADRES HASTA DONDE VIVE FRAY JUAN) Tenemos a un hermano nuestro enfermo de algún cuidado. Las fiebres le hacen delirar, por lo que padece de delirios. Es persona de gran mansedumbre y dada a la mortificación. No temáis pues su mal. No habréis de inquietaros por él, salvo que si lo oyérais hablar en voz alta y...

PADRE 1.^o: No siga, padre, entendemos...

PADRE 2.^o: (MUY PEDANTE) Una víctima de los rigores de la penitencia excesiva. Delirios místicos. El mal de los tiempos...

PADRE 1.^o: Exceso de oración mental. Mucha contemplación, escasa "ratio".

PRIOR: Sus reverencias lo han dicho. He aquí a donde pueden llegar los excesos y el ansia de santidad, cuando no hay quien los contenga...

PADRE 2.^o: ¿Milagrero acaso? ¿Iluminado?

PRIOR: Oh, no. Es un muchacho de pocas luces. Comido por el ansia de perfección...

PADRE 1.^o: Ya...

PRIOR: Pero dulce y suave. No hay temor. Por mucho que le oyieran desvariar en la noche...

PADRE 2.^o: Nosotros (MOSTRANDO LOS LIBROTES QUE LLEVA BAJO EL BRAZO) nos hemos de entregar a nuestros modestos estudios y no ha de estorbar nuestro sueño...

PADRE 1.^o: Aprovecharemos buena parte de la noche en nuestra humilde glosa sobre San Anselmo... (EL PRIOR CONTEMPLA LOS LIBROTES COMO SI FUERA COSA DEL OTRO MUNDO)

PRIOR: Trabajo es de gran mérito y digno es de admi-

ración. Perdonadme ahora, pues el Padre Provincial, que abajo queda, tal vez precise de mis servicios. Quedad con Dios...

LOS DOS: Id con Él...

(SALE EL PRIOR Y LOS DOS PADRES SE MIRAN CON MALICIA. ENTRAN A LA CELDA, NO SIN ANTES ECHAR UNA OJEADA A LA DE FRAY JUAN. DEJAN LOS LIBROS SOBRE LA DESVENCIJADA MESA Y COLOCAN LA VELA EN EL CENTRO PARA RECIBIR LA MÁXIMA LUZ. EL PADRE 2.^º SE HA METIDO LA MANO BAJO EL HÁBITO Y SE RASCA EL PECHO FURIOSAMENTE)

PADRE 2.^º: Desque entré en este castillo, me pica todo el cuerpo...

PADRE 1.^º: A mí también, está lleno de piojos...

PADRE 2.^º: Y gordos, que casi les acierto los lomos. ¡Pues la calor que hace...!

PADRE 1.^º: (ABRIÉNDOSE EL HÁBITO) Menester será ponerse un poco frescos...

PADRE 2.^º: (HACIENDO LO PROPIO) Así haremos. ¡Buena pocilga tienen los hermanos calzados de Toledo...!

PADRE 1.^º: (CON MALICIA) No será porque les falte el agua, que las del Tajo vienen crecidas...

PADRE 2.^º: Aprovechad, pues, estas aguas que la providencia nos depara... (COGE EL CÁNTARO QUE ESTÁ EN EL SUELO Y SE CHAPOTEA EL ROSTRO. LUEGO HACE LO PROPIO SU COMPAÑERO. EL CARCELERO ACECHA COMO UNA SOMBRA DISPUESTO A SERVIRLES).

PADRE 1.^º: Los piojos no han de morir por agua de más o de menos, y de aquí nos los llevaremos como plaga de Egipto...

PADRE 2.^º: Conozco un remedio... Pero agora será menester más agua, pues con ésta no habemos ni para

empezar... ¿Dónde está ese mochacho?
¡Eh, mochacho...!

CARCELERO: (ACUDIENDO PRESTO) Servidor de su reverencia...

PADRE 1º: Anda y trae más agua, pues habemos de lavarnos...

CARCELERO: (COGIENDO EL CÁNTARO) Si sus reverencias lo desean, puedo traerles agua fresca para beber, de la que hay en los pozos de nieve del patio...

PADRE 2º: ¡Bendito seas hijo y qué buena ocurrencia la tuya! Anda y trae ese agua helada, si tienes piedad de estos hermanos tuyos, a punto de abrasarse como ánimas del purgatorio...

CARCELERO: Torno al instante...

PADRE 2º: Ha de ser duro de mollera el mochacho para preguntar si queremos agua fresca en una noche tan toledana... (SE RASCA CON FURIA) Que no paran de roer...

PADRE 1º: Nos servirá de mortificación. Ya sabe el refrán... El rascar sólo es comenzar... (SE DEJA CAER EN LA BANQUETA Y LA LUZ RECOGE SU ROSTRO BLANCO Y LINFÁTICO) Pienso que esta noche podrá servirnos por un año de purgatorio...

PADRE 2º: (ABRIENDO EL LIBROTE) No parece sitio aquete para glosar la doctrina de San Anselmo...

PADRE 1º: Bien claro está que los frailes del paño no han de entregarse a la divina teología...

PADRE 2º: Confíemos en que el orate, nuestro vecino, no acabe de enturbiarnos la noche...

PADRE 1º: ¡Quién estuviera en nuestro querido cenobio de Roma...!

PADRE 2º: Cada viaje a Castilla me cuesta una enfermedad...

PADRE 1º: Enfermedades y piojos...

PADRE 2º: (HACIENDO UN CHISTE FÁCIL) Ya se sabe que aquí se viene a luchar contra herejes...

PADRE 1º: Herejes y bien fementidos son aquestos...

PADRE 2º: (QUE HA ABIERTO EL LIBRO Y LEE EN VOZ ALTA)
"Sed quanvis summan sustantiam prior in se quasi dixisse cunctan creaturan".

PADRE 1º: (METIDO EN FAENA) Que habíamos traducido por: "Aunque cierto sea que la suprema sustancia comenzó a hablar de por sí a todo creatura..."

PADRE 2º: Mas yo sigo discrepando de esa traducción. Y repito que debe decirse: "La sustancia suprema comenzará a hablar en sí misma..."

PADRE 1º: Sustancia primera o primera sustancia, dígole que es licencia que puede tomarse el traductor de la glosa, más no ha de ser admisible decir: "Hablar en sí misma", sino "hablar por sí", "hablar por sí misma", si tan meticuloso es su merced, pero nunca...

PADRE 2º: Repítole a su reverencia que no sé dónde aprendería sus latines, pero el "sermo rusticus" de la Iglesia pide una traducción llana y menos retórica, perdóneme, y no olvide que estamos traduciendo a San Anselmo, el cual sacrificó cualquier florido estilo en aras de la claridad apologetica.

PADRE 1º: Y yo le insisto humildemente de que no se trata de retórica de estilo, sino de precisión, "summa sustantiam constet prius in se in se..."

PADRE 2º: (MUY MALICIOSO) Si no tenéis la mente puesta en la lectura y antes la tenéis en esos piojos que os comen...

PADRE 1º: (ATRAVIESA ANTE SUS OJOS UN FULGOR DE FIERA ANTE LA OFENSA DE SU COLEGA. PERO LA OPORTUNA LLEGADA DEL CARCELERO CON LA CÁNTARA DE AGUA AL HOMBRO Y UN JARRILLO EN LA MANO, PONE TREGUA A LA CONTIENDA) ¿Alabado sea el Señor, que ya tenía la lengua seca...!

CARCELERO: (DEJANDO EL CÁNTARO A LOS PIES DE LOS FRAILES Y OFRECIÉNDOLES LA JARRA CON GENTILEZA DE SAMARITANA) Refréscuense, padres, que vine corriendo porque la nieve no se deshiciera...

PADRE 1º: (TENDIENDO EL JARRO A SU HERMANO CON DEFERENCIA) Su reverencia primero...

PADRE 2º: (RECHAZANDO CEREMONIOSO) Beba su merced...

PADRE 1º: (BEBE CON ANSIA UN LARGO TRAGO) "Sustantian supreman hic linfam divinam..." (TIENDE EL JARRO AL OTRO QUE BEBE TAMBIÉN)

PADRE 2º: ¡Oh, qué sed tan grande había...!

CARCELERO: Apúrenla, reverencias, que este servidor de aquí a un rato les traerá otra... (VUELVEN A BEBER CON ANSIA) El despensero les proveerá de aquesta agua toda la noche...

PADRE 2º: Vosotros, los naturales de Castilla, sois dados a las asperezas, mas nosotros venimos de otras tierras, y no tenemos la costumbre... Creí que me abrasaba...

CARCELERO: (RECOGIENDO LA JARRA VACÍA) Mandad a vuestro siervo, que se recreará en servirles...

PADRE 2º: Andad y descansad un poco, que así haremos cuanto sea menester...

(EL CARCELERO SE RETIRA A SU RINCÓN Y LOS PADRES VUELVEN AL ESTUDIO DE LA ALTA TEÓLOGÍA)

PADRE 1º: Tornemos al pleito en que nos hallábamos...

PADRE 2º: Deje que cobre el resuello ahora que quedo refrescado...

PADRE 1º: (QUERIENDO DAR EJEMPLO DE RIGOR) Estábamos en aquéllo de "sed quanvis summan sustantiam constet prius in se..."

PADRE 2º: (SE HA SACADO UN PIOJO DEL HÁBITO Y FINGE ARROJARLO SOBRE EL LIBRO ABIERTO) Más valiera estudiar aquesta sustancia, mira si es gorda y suprema...

PADRE 1º: (ESCANDALIZADO Y SACUDIENDO EL LIBRO) Por Dios vivo, que si yo no hubiere probado el agua, diría que os atiborrásteis de vino, Dios me perdone... (RIE EL PADRE 2º Y EL OTRO ENFURRUÑADO SE APARTA UN POCO Y CONTINÚA BISBISEANDO LOS LATINES. EL PADRE 2º PRONTO A DAR CABEZADAS SOBRE LA MESA. EL CARCELERO, ENROSCADO EN SU RINCÓN, PARECE DORMIR. FLOTA SOBRE TODOS ELLOS EL SILENCIO DE LA NOCHE. INTERRUMPIDO SÓLO POR EL RUMOR DE LAS AGUAS DEL RÍO. LA LUMBRÉ QUE ILUMINA A LOS TEÓLOGOS ENVUELVE EN SU REDONDEL DE LUZ LAS DOS AUGUSTAS CALVAS, ENAJENADAS EN LA GLOSA DE SAN ANSELMO. EN ESTO, VEMOS QUE EL FRAILECILLO EN SU CELDA REALIZA MISTERIOSAS OPERACIONES. UNA DE ELLAS ES HACER TIRES CON UNA MANTA Y RETORCERLAS HASTA FORMAR UNA CUERDA... EL FRAILECILLO SE MUEVE CON GESTOS LIGEROS, ORDENADOS Y SEGUROS, QUE PARECEN ACOMPARSARSE A LOS LATINES QUE RECITA CON VOZ CANSINA Y MÓNTONA EL TEÓLOGO)

PADRE 1º: Quam eam secundum eamdem et per eamdem suam intimam locutionem conderet... (FRAY JUAN EN SU CELDA RECOGE EL LÍO FORMADO POR LA MANTA CONVERTIDA EN CUERDA. EMPUJA LA PUERTA Y AL HACERLO, UN CANDADO CAE AL SUELO CON GRAN RUIDO. LOS PADRES SE SOBRESALTAN Y SALEN AL ZAGUÁN)

PADRE 2º: ¿Qué ruido es ése?

PADRE 1º: ¿Qué haces, mochacho? (FRAY JUAN, ASUSTADO, SE METE DE NUEVO EN EL CATRE. EL CARCELERO ACUDE SOMNOLIENTO)

CARCELERO: Ordenen sus reverencias...

PADRE 1º: Que si fuiste tú quien hizo el ruido...

CARCELERO: Un servidor estaba recogido en oración...

PADRE 2º: Ha sonado aquí como golpe de fierro...

CARCELERO: Nada oí...

PADRE 1º: Alguna rata, sin duda...

PADRE 2º: O sería el orate...

CARCELERO: El orate duerme. Nunca hace ruido...

PADRE 1º: Lo que yo digo, rata ha sido sin duda. No deben faltar en aquesta fortaleza...

CARCELERO: Entran del río; ratas como conejos; pero no hayan temor en lo que me tengan como su guardián...

PADRE 1º: (LIMPIÁNDOSE EL SUDOR) Procure velar, hermano, que no es grato para nosotros estar en estas oscuras...

CARCELERO: Pueden descansar tranquilos, sus señorías, que yo velaré.

PADRE 2º: Proseguiremos nuestro trabajo. Id, hijos, y estad atento a nuestra llamada... (SE RETIRA EL CARCELERO)

PADRE 1º: (VOLVIENDO AL LIBRO) Casa de orates y sábanas es ésta más que de oración...

PADRE 2º: (BOSTEZANDO) Dios amanecerá y nos veremos libres así que el maldito concilio concluya...

PADRE 1º: (SIGUE CON SUS LATINES) Sua intimam locutio-

nem conderet quem admodum facer prius monte concipit quod potes secundus mentis conceptionem opera perfidit... (FRAY JUAN HA VUELTO A EMPUJAR LA PUERTA DE LA CELDA Y ÉSTA CEDE AHORA SIN RUIDO. ARRASTRANDO EL LÍO DE CUERDAS HECHO CON LAS MANTAS, SALE AL ZAGUÁN Y SE ESCONDE EN UN RELIEVE. ATISBANDO A LOS FRAILES, QUE SIGUEN ENSIMISMADOS EN SUS LATINES. ESPERA EL MOMENTO PROPICIO PARA ATRAVESAR LA ESTANCIA Y GANAR LA REJA QUÉ DA SOBRE EL RÍO. CRUZA, EN UN MOMENTO. CON RAPIDEZ Y ALCANZA LA REJA. EMPIEZA A OIRSE EL CANTO DE UN PÁJARO MAÑANERO. QUE ROMPE EL SILENCIO E INTERRUMPE LA SALMODIA LATINA DE LOS TEÓLOGOS. FRAY JUAN AMARRA A LOS BARROTES LA CUERDA, SE SANTIGUA, VA A ENCARAMARSE AL POYO, Y COMO SI OLVIDARA ALGO, VUELVE HACIA ATRÁS, DONDE DUERME EL CARCELERO Y LO BENDICE LENTAMENTE. CORRE DE NUEVO, TREPA AL POYO E INTRODUCE SU ESCUÁLIDO CUERPO ENTRE LOS BARROTES. SE AGARRA A LA CUERDA Y SALTA FUERA. EN EL IMPULSO DE LA CAÍDA, A LA VEZ QUE SE TENSA LA CUERDA, EL RESTO DE HÁBITO QUE LE QUEDA SE HA DESGARRADO Y QUEDA EL GIRÓN FLOTANDO ENTRE LOS HIERROS. EL RUIDO DEL CUERPO AL CAER EN EL AGUA SOBRESALTA A LOS PADRES)

PADRE 1º: (SALIENDO DE LA CELDA) ¿Cuál es ese horrioso ruido?

(EL PADRE 2, QUE DORMITABA, HA DADO UN SALTO EN LA SILLA)

CARCELERO: (ACUDIENDO PRESUROSO) ¡Yo velaba, os juro que vuestro siervo velaba...! (UN ALBOROTO DE PÁJAROS MAÑANEROS EMPIEZA A OIRSE TAPANDO CASI TODAS LAS VOCES)

PADRE 1º: Pero ¿qué sucede?

PADRE 2º: (QUE YA HA SALIDO DE LA CELDA) ¿Despertó el orate?

PADRE 1º: (YENDO HACIA LA CELDA DE FRAY JUAN) ¡El orate!... Cosa suya será...

CARCELERO: (ESTÁ ANTE LA REJA Y HA VISTO LOS GIRONES DEL HÁBITO COLGANDO DE LOS BARROTES. SE ENCARAMA Y MIRA HACIA FUERA. VUELVE TEMBLANDO. SACA EL CRUCIFIJO QUE LE DIO JUAN Y SE PONE DE RODILLAS) Voló el pájaro, el coplero se fue... ¡Y yo me alegro, me alegro, me alegro...!

PADRE 1º: ¿Qué dice éste?

PADRE 2º: Volvióse también orate...

CARCELERO: (PRESA DE CONVULSIONES) ¡Huyó por el aire, como un pájaro! Pues yo me alegro. ¡Y doy gracias a Dios!...

“Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas...

(SE LEVANTA Y AVANZA HACIA LOS FRAILES. A LOS QUE HACE RETROCEDER PRESENTÁNDOLES LA CRUZ DE JUAN)

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
ni temeré las fieras,
ni temeré las fieras...

(LOS PADRES, ASUSTADOS, RETROCEDEN ANTE LA FURIA DEL ENLOQUECIDO CARCELERO, LOS CABELLOS HIRSUTOS. EL CRUCIFIJO ENARBOLADO COMO ARMA, TAL UN TERRIBLE EREMITA DEL DESIERTO, QUE HACE AL FIN CAER DE RODILLAS A LOS TEÓLOGOS)



Institución Gran Duque de Alba

PARTE SEGUNDA

La Plaza de Zocodover de Toledo, al filo de las doce de la noche agosteña y calurosa. A la luz de los farolillos de aceite, las vendedoras están desmantelando los puestos de mercancías diversas. Hay bullicio y alegría. Es la hora en que se reúnen las verduleras, los compadres de la picardía y las izas de rompe y rasga. En un aguaducho despachan vino, aloja y otros refrescos. Alguien baila. Y un morisco sentado en una caja de madera entona las cuerdas de una vihuela. Entre las gentes del hampa suena el rasgado lenguaje germánico. Mendigos y tullidos piden limosna y recogen desperdicios. La Plaza del Zocodover es mentidero de jaques, izas, "atalayas" y "mandiles", que se unen en perfecta germanía. El calor sofocante excita los ánimos y aligera las ropas de las mujeres, que llevan la falda casi a media pierna, mostrando el escote no sólo con descaro, si no con deleite al estilo de las madonas que en Italia pintan los pintores.

La "Maldegollada", mientras quita el puesto de hortalizas, se deja ayudar por un jaque vestido de soldado de los tercios italianos, con su banda y sus enseñas, con más girones que tela y luciendo en las morisca cara tan-

tos emplastos como hirsutos pelos. Es el llamado “Alférez Cañamar” por la germanía, que luce ahora su casco de “miles Gloriosus” entre las chacotas de la “Maldegollada”, la “Coscolina”, y la “Palomita Torcaz”, mientras el morisco de la vihuela acompasa sus notas al baile de otras mozuelas que cantan aquello de “Los Gelves, Madre, malos son de tomar...”

LA MALDEGOLLADA: (AL ALFÉREZ CAÑAMAR) Anda y arrímame esa caja, que garlas más que el Portillo de Alcalá...

ALFÉREZ CAÑAMAR: (ACUDIENDO SOLÍCITO A AYUDAR A LA MALDEGOLLADA) Con placer, mi señora, por más que no puedo agacharme, pues la bala que me entró en el Otranto, quebróme la cadera. ¡Corpo di Satanó...! (CON GRAN TRABAJO ARRASTRA LA CAJA DE HORTALIZAS).

LA COSCOLINA: En el Otranto andarías de apaleador de sardinas..

CAÑAMAR: (SIN OFENDERSE) A las ordenes del señor Almirante Don Álvaro de Bazán, que Dios guarde...

LA COSCOLINA: El señor almirante...

LA PALOMITA TORCAZ: (ABRAZÁNDOLA MIMOSA) ¿Y allí fue donde te concedieron el canuto de alférez de los tercios...?

LA MALDEGOLLADA: Dicen que éste es alférez como yo papisa...

LA COSCOLINA: Envesado te vi en este Toledo, Cañamar, en el 74 si la memoria no me es infiel...

CAÑAMAR: Quien tal dice, miente con toda su boca y yo he de quitarle esa garla por todos los días de su vida, amén... Que preguntó por Cañamar en los Ná-

poles, y en las Sicilias, y en Otranto, en Isquia, en Le-
panto... Que algún manfloresco se atreva a atajar la
honra de quien estuvo aquestos años dando su sangre
y su salud por el Emperador y por España. Anda, ya
podéis traerme a ese jaque, si gusta de medirse con
quien en Argel degolló en una jornada cuestión de
trescientos moros y dejó otros tantos a merced. ¡Cor-
po di Satano...! Que no sea esta noche de pendencias,
que si vine aquí a veros, bellas madonas, fue para que
nos solazáramos, y lo celebráramos juntos, que la no-
che es calurosa y la sangre se me altera... Eh, tú, mo-
chacho, tú, mandil, convídanos aquí de beber...

EL MANDIL: (QUE DESPACHA EN EL AGUADUCHO) Diga lo
que se ofrece mi seor soldado...

CAÑAMAR: Lo que aquestas damas, mis marquisas de-
seen, has de servirlas...

LA MALDEGOLLADA: Gracias, flor de los tercios...

LA COSCOLINA: La boca tenía seca y los oídos sordos
de tanto oirte..

LA PALOMITA TORCAZ: Eso es garlar por lo bravo
y no precisamente en el ansia... Anda y tráeme un sor-
bete de limón...

LA MALDEGOLLADA: A mí un buche de aloja, que
no puedo más con las calores...

LA COSCOLINA: (QUE SE HA DEJADO CAER SOBRE UNA BA-
NASTA) A mí lo que quisiéredes, con tal de que tenga
nieve...

EL MANDIL: ¿Y para su merced, seor alférez...?

CAÑAMAR: A mí no me preguntés... Vino de la tierra,
por más que ya no esté hecho a estos caldos de Cas-
tilla, luego de haber probado, tanto "Lacrima Cristi"...

LA MALDEGOLLADA: Buen "Lacrima Cristi" estás tú

hecho. Si dijeres que tuviste hartazgo de mazamorra
y corbacho de cómitre...

CAÑAMAR: (MUY TIENRO Y UNTUOSO) Tu garla no escu-
cho, son esos dientes de perla y esa cara de rosa lo
que me hechizan...

LA MALDEGOLLADA: Quita allá que no son mis
días...

CAÑAMAR: (MUY EUFÓRICO) Ea, vénganse sus mercedes,
arrimarse hermanos, que vamos a ver si nos refresca-
mos, que la noche está dura, a fe...

Y tú (AL MORISCO DE LA VIHUELA) arrímate también, moris-
co, y tócanos algo que mueva bien los calcos...

EL MANDIL: (MIENTRAS LES SIRVE) Por contado se ha de
pagar este convite, seor mi alférez...

CAÑAMAR: Y lo has de cobrar, vive el cielo, corpo di
satano, y aún sahumados en las costillas, por tan des-
lenguada garla...

LA MALDEGOLLADA: Pues ¿cómo había de garlar
éste, que aún sirve de mandil en el Corral de la Paya
del Cercado... No conoce a Cantarote.

CAÑAMAR: (UN TANTO ENFURRUÑADO) No conozco, no,
que nuevo soy en Toledo y a servicio de su Alteza el
Emperador siempre. Ea, y no se hable más, no vaya a
ser que alguno acabe descalabrado, que el alférez Ca-
ñamar no quiere pendencias ahora, que hartas tuvo en
otras latitudes.

EL MORISCO: (MUY UNTUOSO) Laj órdenej ejpero de ju
Merjé seor soldado...

CAÑAMAR: (AL VER QUE SE ACERCAN UNOS MENDIGOS) Ah,
bahurria infecta... ¿Quién os convocó a vosotros? Idos
allá, que esto no se hizo para pícaros, o por el Coime

de las Clareas, que os haré entregar al boche, para que os ponga a cada uno un buen cotón rojo de pencazos...
LA PALOMITA TORCAZ: ¡Ay, mira el maldiciente. A los pobres de Dios amenaza...!

CAÑAMAR: Estos son pobres, como yo obipo... Hagan lo que les digo y luego, antes de que eche mano a mi espada... (LOS MENDIGOS SE APARTAN RIENDO)

EL MORISCO: (ADULÓN) Tiene ju Merjé la zangre caliente, como buen sordao...

EL MANDIL: Queo, germanos, que aquí viene la ronda... (LA TAIFA DE HAMPONES SE REMUEVE Y CADA CUAL A SU PUESTO)

LA MALDEGOLLADA: Que vengan, nada malo hacemos...

LA PALOMITA TORCAZ: ¿Refrescarse es pecado?

LA COSCOLINA: (SUJETANDO POR LOS GREGUESCOS A CAÑAMAR QUE PARECÍA INTENTAR ESCURRIRSE) Eh... Y aún más estando con nuestro señor, el alférez de los tercios italianos que ha de abonar por nosotros... (CAÑAMAR FINGE CON SONRISA TORVA)

(LOS DOS CORCHETES NEGROS PONEN SU TIESA ADUSTEZ COMO SOMBRÍO INTERROGANTE ENTRE LA CHUSMA. HUYERON MENDIGOS Y TULLIDOS Y EL MORISCO GUITARRERO SE ESCONDIÓ TRAS UNOS BULTOS. LAS MOZAS SE BAJARON LAS FALDAS Y LA MALDEGOLLADA, ECHANDO EL MANTO SOBRE LA CABEZA, PASA LAS CUENTAS DEL ROSARIO Y MURMURA LAS LETANÍAS)

LA MALDEGOLLADA: Mater misericordia...

TODOS: Ora pro nobis...

LA MALDEGOLLADA: Mater Intemerata...

TODOS: Ora pro nobis...

CORCHETE 1.º: (QUE SE HA DETENIDO ANTE ELLAS) Hora es ya de recogerse, hermanas...

CORCHETE 2.º: (MORDAZ) ¿Dáis gracias a la Virgen?

LA COSCOLINA: Por acordarse de nosotras, pecadoras, que habemos hecho buen mercado...

CORCHETE 1.º: (AL ALFÉREZ QUE ANDABA DISIMULANDO) ¿Y su merced, seor soldado?

CAÑAMAR: (VOLVIÉNDOSE Y SACANDO FUERZAS DE FLAQUEZA) Alférez... Alférez de los tercios...

CORCHETE 2.º: ¿No es hora de retirarse a su cuartel, si lo tuviere, o es que no tiene boleta?

CAÑAMAR: Tengo licencia...

CORCHETE 2.º: ¿Y a mí que me parece conocer su cara de los tiempos del Escarramán?

CORCHETE 1.º: Ahora caigo... Me recordaba uno de los que salieron envesados para la cuerda de las gurapas en Cádiz...

CAÑAMAR: (MUY JARIFO) Miren lo que hablan, señores, no vaya a resultar que un servidor venga a recordarles a voecedes el tiempo en que sirvieron como jaques en casa la Repolida...

CORCHETE 1º: CON UNA SONRISA QUE QUIERE SER COMPLACIENTE) No debe irritarse, señor alférez, que todos los hijos de Dios, como hermanos que somos, en algo habríamos de parecernos...

CAÑAMAR: (QUE HA IDO COBRANDO AGALLAS) A la imperial Toledo, cuna de ilustres soldados, flor de la clerecía, arribé con el alba, procedente de los ejércitos de Italia. Sevillano soy, viejo cristiano; que nadie puede acusarme en esta noble ciudad, que tanto admiro, sino de haber besado sus muros con la unción del más fer-

viente peregrino... (LA LOA ENTONADA CON VOZ RONCA Y GRAVE, DEJA SUSPENSOS A TODOS, INCLUSO A LAS MOZAS)

CORCHETE 2.^o: Buena garla, seor alferez; y perdóne.

La ordenanza nos impone interrogar a los forasteros...
CAÑAMAR: Y un alferez no ha de oponerse a tales cumplimientos, es más, lo requiere por el bien del común...

LA COSCOLINA: (SIN PODER CONTENERSE) ¡Pico de oro...!

CAÑAMAR: (RADIANTE POR SU TRIUNFO) No se hable más y aquí quede el incidente, y quedense sus mercedes seores alguaciles, a refrescar con nosotros, pues ando a celebrar mi vuelta a la patria... (AL MANDIL.) Niño, sirve de beber a los señores ministros de la justicia...

CORCHETE 1^o: Agradecidos quedamos...

CORCHETE 2.^o: (QUE SE HABÍA PUESTO A SECRETEAR CON LA MALDEGOLLADA) ¿Cómo anda tu rufo, Maldegollada?

LA MALDEGOLLADA: Desque le aventaron a apalear sardinas nada sé, tú me dirás, que fuiste su compadre en murcio y otros cairos... (RIÉNSE LOS CORCHETES. BENDEN DE LA RONDA QUE LES TRAE EL NIÑO Y TODO PARECE RESOLVERSE EN CEREMONIA CORTESANA)

CORCHETE 1^o: Es que, por si no supiéredes, parece que el famoso Escarramán se escapó de las gurapas...

LA MALDEGOLLADA: ¡El escarramán...!

LA COSCOLINA Y LA PALOMITA TORCAZ: (AL UNISONO) Madre de Dios...

CORCHETE 2.^o: (A CAÑAMAR) Y de ahí nuestra interrogación, seor mi alferez...

CAÑAMAR: (BEBIENDO TRANQUILAMENTE) No sé quién es ése...:

LA MALDEGOLLADA: Pues ¿quién no habrá oído ganar del famoso Escarramán y de su iza la Méndez, en esta ciudad de Toledo...?

LA COSCOLINA: Recogida nadaba la Méndez por los zaguanes de las monjas, y no hace un mes que la vide...

CORCHETE 1º: Bando hay del señor corregidor para atrapar muerto o vivo a ese bandido...

LA MALDEGOLLADA: Buena pieza para echarle un galgo a ese Escarramán...

CORCHETE 2º: Mentira parece que el señor alférez no oyera hablar del Escarramán...

CAÑAMAR: Nuevo y forastero soy en Toledo, como os digo, y mal puedo conocer a sus gentes...

CORCHETE 1º: Si el alférez es sevillano, como dice, tal vez lo hubiera topado en esa Babilonia, o cuando menos oído hablar de sus hazañas...

LA COSCOLINA: Hasta en las coplas anda, el famoso Escarramán...

LA PALOMITA TORCAZ: Los ciegos aún cantan sus coplas y yo me las sé de coro (LANZÁNDOSE A RECITAR):

“En la ciudad de Sevilla,
ciudad populosa y grande
al valiente Escarramán
prendieron por su desastre,
por famoso capeador
y por delitos más graves
le dieron justo castigo
por esos delitos tales...

(APLAUSO DE LAS OTRAS MUJERES)

CORCHETE 1º: (A CAÑAMAR) ¿No había oído nunca esas coplas?

CAÑAMAR: A mí me hablen de coplas de botafuego y atambor, que no conozco de otras. (APLAUSOS AHORA PARA EL ALFÉREZ)

CORCHETE 1º: Queden en paz, hermanos, que nosotros hemos de seguir con la ronda. Y vosotros aviad y retiraos, que Dios amanece y no son horas de andar solazando...

LA MALDEGOLLADA: Ultimando las letanías estábamos...

CORCHETE 1º: Déjense de letanías y ande cada mochuelo a su olivo, no vaya a ser que más de una, o uno, tenga que salir sagitario por las calles toledanas, a que el verdugo le ponga una centena de fajas en las espaldas... ¡Dios les guarde! (VANSE LOS CORCHETES)

LA MALDEGOLLADA: (ABRAZANDO A CAÑAMAR CUANDO SALEN LOS CORCHETES) Como se oye tu corazón, rufo de mis entretelas, cálmate que ya pasó el peligro...

CAÑAMAR: Nunca estuve más tranquilo. No se me alteró la sangre en Lepanto, cuando menos se había de alterar por una pareja de guros...

LA COSCOLINA: ¿Oísteis bien, hermanas? Huyóse el Escarramán...

LA PALOMITA TORCAZ: Pues seguro que se vino a Toledo, para degollar a la Méndez...

EL MANDIL (QUE SE HA UNIDO AL GRUPO) Juró vengarse de ella, desde que se enteró de que se había amancebado con el Carifancho, el guro de Añover...

LA MALDEGOLLADA: Pues que Dios proteja a la pobre Méndez...

LA COSCOLINA: Ay, ya se ve en lo que paran las gran-

dezas. La orgullosa marquesa de Toledo, que anda agora
recogiendo las sobras de los conventos...

LA MALDEGOLLADA: En eso acaba todo... (EL ALFÉ-
REZ CAÑAMAR IBA A MARCHARSE CUANDO SALIERON DEL ES-
CONDITE EL MORISCO DE LA VIHUELA Y LOS MENDIGOS)

LA PALOMITA TORCAZ: (SUJETANTO A CAÑAMAR)
¿Dónde va mi señor alférez?

CAÑAMAR: Hora es ya de recogerse en el cuartel...

EL MANDIL: Eh, que aquí se ha de pagar el gasto...

MORISCO: ¿No quería ju mersed que tocara un son
italiano?

LA COSCOLINA: ¿Se va a ir el alférez así sin más?

CAÑAMAR: Vive Dios, bahurria manfloresca, que si he
de sacar la tizona os voy a moler a cintarazos... (TODOS
CON GRANDES BURLAS SUJETAN AL ALFÉREZ, TIRANDO DEL BRA-
ZO LE SACAN UNA MANGA)

LA MALDEGOLLADA: (AGITANDO EN EL AIRE LA MANGA)

iAy, la mi madre y cómo andan los tercios de Italia...!

CAÑAMAR: ¡Maldita marquesa, te voy a...!

EL MANDIL: Si tiramos un poco, le dejamos en co-
ritate...

LA MALDEGOLLADA: Por Dios, hermanos, respeten
a un alférez de los tercios..

EL MANDIL: O paga los refrescos, o le dejo las posas
al ventistate.

(Y EL MALDITO MOZUELO TRATABA AHORA DE SACARLE LOS
MALTRATADOS GREGUESCOS)

CAÑAMAR: (SUPЛИANTE AHORA) Ténganse, hermanos...
Por Dios se lo suplico...

LA COSCOLINA: iAy, que ya garla de otro modo! Ago-
ra ya no me cabe duda de que este es Cañamar, el com-

padre del Escarramán... Si le vide jinete por la Puerta del Cambrán, cuando envesaron a él y a su compadre.
CAÑAMAR: (DE RODILLAS, SUPЛИANTE) Perdón, que he de confesarlo todo.

EL MANDIL: Confiesa...

CAÑAMAR: Cañamar soy, compadre del Escarramán fui, huido me ando y asilo busco entre vosotros...

EL MANDIL: ¿De la venganza de tu compadre huyes?

LA COSCOLINA: (ALZANDO LOS BRAZOS HACIA EL CIELO) Ay, Escarramán, Escarramán, que has de traer una noche de lutos sobre Toledo...

(EN ESE MOMENTO, APARECE EN ESCENA UN HOMBRECILLO DESNUDO TOTALMENTE, QUE CORRE A ESCONDERSE, ATERRADO ANTE EL GRUPO DE GENTE, ENTRE LOS BULTOS AMONTONADOS. ANTE ESA INESPERADA VISIÓN TODOS QUEDAN MUDOS DE ESTUPOR Y SOBRECOGIDOS DE ESPANTO)

LA MALDEGOLLADA: ¡Jesús, María y José...!

LA COSCOLINA: ¡Ánimas benditas del purgatorio...!

(LA PALOMITA TORCAZ SE LIMITA A SOLTAR UN CHILLIDO, EL MORISCO DE LA GUITARRA SALIÓ DE ESTAMPIADA Y EL ALFÉREZ CAÑAMAR APROVECHÓ LA OCASIÓN PARA TOMAR TAMBÍEN SOLETA. EL MUCHACHO DE LOS REFRESCOS, EL PÍCARO MANDIL, ES EL ÚNICO QUE PARECE MOSTRARSE DUEÑO DE LA SITUACIÓN)

EL MANDIL: Téngase, hermanos, ¡a do corren con tanta priesa?

LA MALDEGOLLADA: (ABRAZADA A LA COSCOLINA Y A LA PALOMITA TORCAZ) Aparecida fue...

LA COSCOLINA: Satanás en persona...

LA POLOMITA TORCAZ: Y en coritate vivo...

LA COSCOLINA: El rabo entre las piernas le vide... ¡Ay,

yo me vuelvo a mi rancho. (AL MANDIL) Anda, Cantarote de mi alma, acompáñame que sin ti me pierdo...

LA PALOMITA TORCAZ: ¡Qué pelos tenía...!

LA MALDEGOLLADA: (QUE AÚN TIEMBLA) Se guaració tras esas seras. Mira, que aún se menea...

EL MANDIL: Y el valiente alferez, que aprovechó para irse...

LA MALDEGOLLADA: Habremos de dar un parte a la Santa Inquisición. Es un aparecido...

LA COSCOLINA: Ánima en pena era...

LA PALOMITA TORCAZ: Del mismo infierno venía y aún queda el olor. ¿Qué hacemos?

EL MANDIL. ¿Qué hacemos? Ver ahora mismo si es ánima en pena, demonio del infierno... O lo que yo me barrunto...

LAS COSCOLINA: (SUJETANDO AL MANDIL) Ay, no vayas, hermano; anda y llévame a mi rancho...

LA PALOMITA TORCAZ: Las carnes me tiemblan...

LA MALDEGOLLADA: Era figura del demonio seguro...

EL MANDIL: El único hombre que está aquí es este coime, que ahora mismo ha de sentenciar el pleito... (COGE UN PALO ENORME Y VA A DONDE SE ESCONDIÓ EL ESCURRIDIZO CUERPO)

LA COSCOLINA: (SUJETÁNDOLE) ¡Ay, Cantarote, tenite...! Mira que no vaya a ser nuncio de lo alto...

EL MANDIL: Podía ser el Coime de las Clareas, que por muy mandil que yo sea, no me asusta aparición de más o menos. (VA CON EL PALO SIN OCULTAR SU TEMBLOR: Y EMPIEZA A DAR GOLPES SOBRE LOS BULTOS, COMO SI SE TRATARA DE ESPANTAR UNA RATA)

LA MALDEGOLLADA: Como no fuera ilusión de nuestros sentidos...

LA PALOMITA TORCAZ: (ECHÁNDOSE A LLORAR MUY DESCONSOLADA) Ahína nos veremos en pleito inquisitorial. Ay, que ya me veo encaperuzada y con el sambenito de azufre...

LA MALDEGOLLADA: ¡Calla, maldecida y no mientes esos trances...!

EL MANDIL: (DANDO FUERTES GOLPES CON EL PALO) Salí de aquí, salí ratón inmundo, salí o por el Dios que nos asiste que os he de aplastar como a vil cucaracha...

LA PALOMITA TORCAZ: ¡Ay, ay, ay, que nos trujo la desgracia...!

LA MALDEGOLLADA: Verdad que estas cosas no son sino presagio de catástrofes...

LA COSCOLINA: Estuviera aquí la madre Celestina... Ella sabía conjuras para domeñar esas almas...

LA MALDEGOLLADA: Recemos, hermanas, recemos... (CAEN DE RODILLAS LAS TRES MUJERES, QUE REZAN BISBISEANTES Y ALELADAS, MIENTRAS EL TEMBLOROSO MANDIL SIGUE METIENDO EL PALO ENTRE LOS BULTOS)

EL MANDIL: Demonio puede ser pero figura humana tiene... (CON GRANDES VOCES) Júrote que si tienes sesos, aplastártelos he, que no han de servir ni para sustento de gatos...

(APARECEN CAÑAMAR, EL MORISCO DE LA VIHUELA Y LOS MENDIGOS ATRAÍDOS POR LA CURIOSIDAD)

EL MORISCO: Anda la ronda vigilando el río... Menejter será avisajla...

CAÑAMAR: (CUYO AIRE DE MILES GLORIOSUS HA PASADO A MEJOR VIDA) ¡Malhaya la ronda y malhaya Toledo, y malhaya la madre que me parió...!

EL MORISCO: En mi pueblo salió el demonio mejma-

mente como esa figura que habemoj vijto y aun con un cuajto de rabo más...

LA COSCOLINA: ¡Ay, sí que yo le vide el rabo...!
LA MALDEGOLLADA: Y los pelos...

EL MANDIL: (QUE SIGUE DANDO LOS PALOS) ¿Y apresaron en tu pueblo a ese demonio?

EL MORISCO: No, porque se convirtió en jumo y se jue
poo laa chimenea, tres añoo anduvo aullando poo
ellaa y agora se oye su quejío er día loo dijuntos... (LAS
MUJERES GRITAN Y REZAN EL AVE MARÍA EN VOZ ALTA)

EL MANDIL: (A CAÑAMAR) Ande, hermano, y no se que-
de tan tieso, ayude a remover estos bultos. Que de
aquí no se ha de escapar este duende sin que le en-
treguemos a la Santa Inquisición, para que arda en la
hoguera...

CAÑAMAR: Ignorante sois, pues pretender quemar un
demonio es locura insana. Pues qué, ¿el fuego no es
el elemento que conviene a los demonios?

LA COSCOLINA: Bien hablas, Cañamar. En Salaman-
ca debías de verte y no huido de la justicia...

EL MANDIL: (SOLTANDO EL PALO) Sudoroso estoy que la
mocha no anima a la pendencia y sea demonio o crea-
tura, yo me marcho, no siendo que nos veamos todos
envesados y en borrico...

EL MORISCO: No hay taa, que nuejtro debé será en-
tregajlo a la justicia inquisitoríá, no vayan luego a desí
que juimo ocujaore...

CAÑAMAR: Pues anda tú, llama a la ronda, si te atre-
ves que así cobrarán los azotes y las gurapas que los
debes...

LA MALDEGOLLADA: Ea, hermanos, huyamos pres-
to...

EL MANDIL: Dice bien éste. Mañana nos prenderán los
de la Cruz Verde... ¡Ay, en mal hora nos demoramos
a refrescar en noche de tanto agüero!

LA MALDEGOLLADA: (ROMPIENDO A LLORAR DE NUEVO)
Ay, hermanas, mira cómo habemos de acabar nues-
tros días, acusadas de tener tratos con el demonio...

LA PALOMITA TORCAZ: ¡Sálvanos, Virgen Santa...!

EL MORISCO: (A CAÑAMAR) Menejte será que provea-
mos antece que los del ropón negro se noo jechen
ensima...

CAÑAMAR: (AVANZANDO HACIA DONDE ESTÁ EL DUENDE.
VA INTENTANDO MANTENERSE ERGUIDO, PERO LE TIEMBLAN
LAS PIERNAS. MIRA CON LOS OJOS REVIRADOS Y PARECE UN
MUNECO. LAS MUJERES HAN CESADO EN SUS LLOROS Y OBSER-
VAN. ATRÁS QUEDAN MEDROSOS EL MORISCO Y EL MANDIL,
ÉSTE SUJETANDO EL GRUESO GARROTE EN LAS MANOS) Exor-
cizaré a ese demonio... (SE VUELVE A LOS OTROS TRATAN-
DO DE SONREIR Y EMPIEZA A LANZAR GRITOS HORRÍSONOS)
¡Sal de ahí! O por el Dios que nos alumbría, que te he-
mos de moler a palos primero, y entregarte a la justi-
cia luego, donde pares en lo que mereces, que es la
hoguera. Vade retro, Satanás y todas tus legiones, que
de aquí no habemos de movernos en tanto no haga-
mos en ti presa, por más que Belcebú y su corte en-
tera venga en tu ayuda...

EL MANDIL: (QUE SE HA PUESTO DETRÁS DE ÉL LE TAPA LA
BOCA CON LA MANO) No garles con tantos bríos, no te
vaya a oír la ronda que anda por ahí cerca...

LA MALDEGOLLADA: Déjale que siga... Sigue, valiente Cañamar...

LA COSCOLINA: Exorcista merecías ser. Mira que ahora se mueve...

(SE APERCIBE UN REMOVER DE LOS BULTOS Y TODOS RETROCEDEN RAUDOS)

CAÑAMAR: (RECONFORTADO POR LAS ALABANZAS) Figura humana es, que no demonio...

EL MANDIL: Lo que yo me malicié desde el principio. Este es uno que anda en cuentas con la justicia de aquesta tierra y no con la del cielo.

EL MORISCO: Ejcarramán en persona...

LA MALDEGOLLADA: Ay, madre, pues y aún más que fuera el propio Escarramán. Antes lo prefiriera demonio. ¡Perdidas estamos...!

LA COSCOLINA: (A GRITOS) Que si eres el Escarmán, que aquí no está la Méndez, siga su camino, hermano, y que la providencia le guíe...

CAÑAMAR: Fuerá Escarramán y no hubiera ido a esconderse. ¡Cuándo Escarramán se escondió de nadie?

LA PALOMITA TORCAZ: Escarramán en cueros vivos... Imposible...

LA MALDEGOLLADA: Cuando era el rufo más apuesto de Toledo, que las marquisas andaban a partido para vestirle...

EL MORISCO: Vendrá la ronda y noj apresará a todo...

CAÑAMAR: Pues yo quiero ver en qué acaba el pleito. ¡Sus y a por él, que más se perdió en los Gelves...! (Y CON ESTE GRITO, SE LANZA. ESPADA EN RISTRE Y REMUEVE LOS BULTOS. LOS OTROS ACUDEN A AYUDARLE ANTE EL ESPANTO DE LAS MUJERES, QUE ESTÁN ABRAZADAS. PARECE

QUE LA FIGURA CORRE A GATAS ENTRE BANASTAS Y SERAS)
¡Ya lo tengo...! ¡Ya lo ten...! ¡Me se escapó!

EL MORISCO: (CORRIENDO POR UN LADO) Agárrale del rabo...

CAÑAMAR: (CON UN GRITO DE TRIUNFO) Del rabo lo cogí... (ESTUPOR Y SILENCIO; LAS MUJERES SE TAPAN LA CARA) ¡Ah, pícaro demonio, que ya te tengo... (LENAMENTE, LEVANTA EL BRAZO Y COGIDO DE LOS PELOS APARECE EL FUGITIVO. FRAY JUAN ES DESNUDO COMO CRISTO. QUE SE MUESTRA ANTE LOS PICAROS COMO SALIDO DE LOS INFIERNOS)

(EL CUADRO NO PUEDE SER MÁS ESPELUZNANTE. EL PICARO CAÑAMAR MANTIENE COGIDO POR LOS PELOS AL FRAILECILLO. NO SIN ESPANTO PUES LE TIEMBLA TODO EL CUERPO. FRAY JUAN SÓLO MUESTRA MEDIO CUERPO. PUES LAS SERAS Y SACOS LE LLEGAN A LA CINTURA. SU ROSTRO ESCUÁLIDO. MORENO, LOS OJOS DE CIERVO ASUSTADO. EL TORSO LLENO DE LLAGAS, SUCIO. LAS MUJERES, TAPÁNDOSE LA CARA. GRITAN, CREYÉNDOLE SOBRENATURAL. EL MANDIL Y EL MORISCO GUITARRERO CONTEMPLAN ASOMBRADOS AL INTRUSO)

CAÑAMAR: (REBOSANTE DE TRIUNFO) Te cacé demonio o lo que fuéredes, y no han de valerte conjuros, pues no he de soltarte. (A LOS MIRONES) Andad, vosotros y traed con que atarle, que ya me cango...

EL MANDIL: (ACERCÁNDOSE) Pues demonio no parece...

CAÑAMAR: (CON TORVA SONRISA) Atributos de hombre tiene y buenos... Acércate, si tienes valor...

LA COSCOLINA: (QUE ES LA PRIMERA DE LAS MUJERES QUE SE ATREVE A HABLAR) ¿No es el Escarramán?

EL MORISCO: De mi rasa parese ejte poj la coló que pinta...;

EL MANDIL: Hábllale en tu algarabía, por si responde...
CAÑAMAR: (IRRITADO) Traed una cuerda, os digo, no vaya a írseme...

(POR FIN VENCIDO EL MIEDO, RODEAN A FRAY JUAN Y VAN AMARRÁNDOLE)

LA MALDEGOLLADA: (A LAS OTRAS) Demonio no es...

LA PALOMITA TORCAZ: Escarramán tampoco...

LA COSCOLINA: ¿Pues quién es entonces?

CAÑAMAR: (AL MANDIL QUE ESTÁ ATANDO A FRAY JUAN) Cúbrele las vergüenzas, con ese cacho estera...

EL MORISCO: Y buena verguensa tiene...

CAÑAMAR (MUY TRIUNFANTO) Cobraremos la soldada, si la justicia lo tiene pregonado...

LA COSCOLINA: Mostrádnoslo si es hombre y no demonio...

LA MALDEGOLLADA: ¿Reparásteis si tiene seis dedos, o dos lenguas?

CAÑAMAR: (QUE HA DEJADO SU PRESA EN MANOS DE LOS OTROS) Mujeres ignorantes, que no habéis ojos para ver la luz del mundo. ¿De qué demonio o prodigo habláis? Hombre es, pues figura de hombre tiene, y no trazas de jaque. Bailador o atalaya parece, ladrón de más o de menos, huyendo del finibusterre. No me engañan mis columbres...

LA COSCOLINA: Ay, pues si huye de la "durindana", germano nuestro es y no otra cosa...

EL MANDIL: (QUE HA TERMINADO DE AMARRAR BIEN A FRAY JUAN, CODO CON CODO, MOSTRÁNDOLO A TODOS) Aquí tenéis al hombre, que no al demonio sino creatura como tú e como yo...

LA MALDEGOLLADA: Mira si habla cristiano...

CAÑAMAR: (PONIÉNDOSE ANTE FRAY JUAN) Agora, compadre, precisamos oir tu garla. Te conviene cantar, pues has de hacerlo en el ansia, que ya viene la ronda y habemos de entregarte a los guros, para que el boche se haga cargo de ti...

LA COSCOLINA: Pudiera ser extranjero...

EL MANDIL: O mudo...

EL MORISCO: Lengua tiene...

LA COSCOLINA: (MUY RESUELTA) Yo quiero verle. Arrimarme ese candil... (NO SIN TEMBLORES SE ACERCA LA COSCOLINA AL PRISIONERO. LE OBSERVA ENTRE RESUELTA Y HUIDIZA: ANTE LA SOCARRONERIA DE LOS OTROS. PAUSA. VUELVE DEPRISA AL GRUPO DE LAS MUJERES) Pues es joven, la color morena. Los ojos tiene azules, menudico pero lindo mozo...

LA PALOMITA TORCAZ: Quiero verlo... (SE ACERCA A SU VEZ)

CAÑAMAR: (CON UNA GRAN RISOTADA) Os hubierais apresurado y lo viérais completo...

LA PALOMITA TORCAZ: Tiene agora los ojos cerrados. Por el Dios que nos asiste que es un mozo de buenas prendas...

LA MALDEGOLLADA: (QUE TAMBIÉN FUE A VERLE) Rufo no parece, pero mandil de jaque... Pudiera ser (DIRIÉNDOSE AL MANDIL) ¿Lo conoces tú, Cantarote?

EL MANDIL: En jamás de los jamases le vide. Como no venga de las Indias...

LA MALDEGOLLADA: Está sudoroso el pobre. Trae... (VA AL PUESTO DONDE AÚN QUEDA REFRESCO Y LE LLEVA UN JARRO DE ALOJA A LOS LABIOS. FRAY JUAN BEBE CON ANSIA)

FRAY JUAN: Gracias. Que Dios la bendiga, hermano...

EL MANDIL: Háblale en tu algarabía, por si responde...

CAÑAMAR: (IRRITADO) Traed una cuerda, os digo, no vaya a írseme...

(POR FIN VENCIDO EL MIEDO. RODEAN A FRAY JUAN Y VAN AMARRÁNDOLE)

LA MALDEGOLLADA: (A LAS OTRAS) Demonio no es...

LA PALOMITA TORCAZ: Escaramán tampoco...

LA COSCOLINA: ¿Pues quién es entonces?

CAÑAMAR: (AL MANDIL QUE ESTÁ ATANDO A FRAY JUAN)

Cúbrele las vergüenzas, con ese cacho estera...

EL MORISCO: Y buena verguensaa tiene...

CAÑAMAR (MUY TRIUNFANTO) Cobraremos la soldada, si la justicia lo tiene pregonado...

LA COSCOLINA: Mostrádnoslo si es hombre y no demonio...

LA MALDEGOLLADA: ¿Reparásteis si tiene seis dedos, o dos lenguas?

CAÑAMAR: (QUE HA DEJADO SU PRESA EN MANOS DE LOS OTROS) Mujeres ignorantes, que no habéis ojos para ver la luz del mundo. ¿De qué demonio o prodigo habláis? Hombre es, pues figura de hombre tiene, y no trazas de jaque. Bailador o atalaya parece, ladrón de más o de menos, huyendo del finibusterre. No me engañan mis columbres...

LA COSCOLINA: Ay, pues si huye de la "durindana", germano nuestro es y no otra cosa...

EL MANDIL: (QUE HA TERMINADO DE AMARRAR BIEN A FRAY JUAN, CODO CON CODO. MOSTRÁNDOLO A TODOS) Aquí tenéis al hombre, que no al demonio sino creatura como tú e como yo...

LA MALDEGOLLADA: Mira si habla cristiano...

CAÑAMAR: (PONIÉNDOSE ANTE FRAY JUAN) Agora, compadre, precisamos oir tu garla. Te conviene cantar, pucs has de hacerlo en el ansia, que ya viene la ronda y habemos de entregarte a los guros, para que el boche se haga cargo de ti...

LA COSCOLINA: Pudiera ser extranjero...

EL MANDIL: O mudo...

EL MORISCO: Lengua tiene...

LA COSCOLINA: (MUY RESUELTA) Yo quiero verle. Arriarme ese candil... (NO SIN TEMBLORES SE ACERCA LA COSCOLINA AL PRISIONERO, LE OBSERVA ENTRE RESUELTA Y HUIDIZA. ANTE LA SOCARRONERÍA DE LOS OTROS. PAUSA. VUELVE DEPRISA AL GRUPO DE LAS MUJERES) Pues es joven, la color morena. Los ojos tiene azules, menudico pero lindo mozo...

LA PALOMITA TORCAZ: Quiero verlo... (SE ACERCA A SU VEZ)

CAÑAMAR: (CON UNA GRAN RISOTADA) Os hubiérais apresurado y lo viérais completo...

LA PALOMITA TORCAZ: Tiene agora los ojos cerrados. Por el Dios que nos asiste que es un mozo de buenas prendas...

LA MALDEGOLLADA: (QUE TAMBIÉN FUE A VERLE) Rufo no parece, pero mandil de jaque... Pudiera ser (DIRIÉNDOSE AL MANDIL) ¿Lo conoces tú, Cantarote?

EL MANDIL: En jamás de los jamases le vide. Como no venga de las Indias...

LA MALDEGOLLADA: Está sudoroso el pobre. Trae... (VA AL PUESTO DONDE AÚN QUEDA REFRESCO Y LE LLEVA UN JARRO DE ALOJA A LOS LABIOS. FRAY JUAN BEBE CON ANSIA)

FRAY JUAN: Gracias. Que Dios la bendiga, herniana...

(TODOS QUEDAN PARALIZADOS ANTE LA VOZ SUAVE Y RONCA, ENORMEMENTE VIRIL, DEL PRISIONERO)

LA MALDEGOLLADA: (ALEGRE) ¿Oísteis? Me habló...

LA PALOMITA TORCAZ: Habló...

LA COSCOLINA: No lo oí bien. ¿Qué ha dicho?

LA MALDEGOLLADA: Diome las gracias...

EL MANDIL: Y... ¿Habla cristiano?

LA MALDEGOLLADA: Cristiano habla...

CAÑAMAR: (DANDO UNA PALMADA) Ea, terminó el entremés. Hora es de llevarlo a la justicia...

LA MALDEGOLLADA: Espera, pudiera, pudiera ser el Escarramán...

LA PALOMITA TORCAZ: ¿Serías capaz de entregar a la gurullada la flor de los jaques españoles...?

CAÑAMAR: Pero... No es Escarramán. A saber quién es el coime... Si garlar no quiere con nosotros ya garlará en el potro. Sabrás lo que son cordeles (A FRAY JUAN) y puntas en las pantorrillas. Hermano, te soltarán tu garla por todo lo alto, y hasta la partida de bautismo han de verte... ¿Qué dices? ¿No hablas?

FRAY JUAN: Hágase la voluntad de Dios...

(PAUSA DE ASOMBRO)

LA MALDEGOLLADA: ¿Oísteis?

EL MANDIL: Oímos...

LA COSCOLINA: ¿Quién puede ser?

EL MORISCO: Yo juraré que e maricón...

CAÑAMAR: Llamá a la ronda y decí que habemos preso a un judío...

EL MANDIL: No te hagas el bravo, Cañamar, que bien sabes que nosotros no haremos eso...

LA COSCOLINA: Déjalo que lo lleve a mi rancho...

LA MALDEGOLLADA: Nos lo llevaremos. Lo bañaremos en agua de menta...

LA COSCOLINA: Habrá que darlo de comer...

EL MANDIL: Menester será esconderlo...

CAÑAMAR: (HACE GIRAR EL CUERPO DE FRAY JUAN Y MUESTRA A TODOS SUS ESPALDAS SURCADAS DE CICATRICES) Mirá la clase de pájaro que es éste...

(UN "OH" DE ASOMBRO Y DE CONMISERACIÓN DE LAS MUJERES ANTE LAS LACERADAS ESPALDAS DEL CAUTIVO)

EL MANDIL: Buen disciplinante de penca fue...

EL MORISCO: Er boche te pinto guenaa fajaa con ej lacre e la penca...

LA COSCOLINA: Juraría que éste es el que envesaron el día primero y yo lo vide por la Cuesta del Cristo. Me acuerdo de esos ojos...

LA MALDEGOLLADA: (AVANZANDO RESUELTA HACIA FRAY JUAN) Razón de sobra, hermano, para que lo acojamos en nuestro asilo. Trae ese cuchillo, Palomita, que voy a desligarle...

CAÑAMAR: Si es de los que van al cairo, tendrá que confesar dónde dejó el murcio...

EL MANDIL: Éste parece más bien santero, de los que van a la limosna...

FRAY JUAN: (QUE HA SIDO DESATADO POR LA MALDEGOLLADA) Dios la bendiga, hermana, y Él os bendiga a todos vosotros. Dejadme ir agora que voy de vuelo.

CAÑAMAR: (SUJETÁNDOLE POR EL BRAZO) ¡Eh, sus...! ¿Dónde has de ir con esa facha de galeote? ¿No oiste que la ronda está vigilando?

FRAY JUAN: Es que...

LA MALDEGOLLADA: No hagas tal, hermano, y ven a mi rancho que te cuidaré.

LA COSCOLINA: Deja que venga conmigo, ¿no ves que se cae de cansera?

EL MANDIL: (QUE SIEMPRE HA ESTADO ACECHANTE) Creo que vuelve la ronda.

LA MALDEGOLLADA: Virgen Santa, ahora sí que la hicimos de pascua. Escóndete otra vez...

CAÑAMAR: Está escrito que aquesta noche demos con nuestros calcos en la trena...

LA COSCOLINA: (ABRAZANDO A FRAY JUAN) A por ti vienen...

(LA COSCOLINA HA COGIDO UN TROZO DE SACO Y LO ECHA EN CIMA DE FRAY JUAN A MODO DE MANTO, CUBRIÉNDOLO EN EL MOMENTO EN QUE ENTRAN DE NUEVO LOS ALGUACILES PORTANDO UN FAROL VERDE Y CON ELLOS VA EL MISMO LEGO QUE FUE CARCELERO DE FRAY JUAN. LA COSCOLINA SE PONE A BAILAR CON FRAY JUAN COGIÉNDOLE DE LAS MANOS Y ÉSTE PARECE UN ESPANTAJO TRATANDO DE SEGUIR EL MOVIMIENTO DEL BAILE)

LA COSCOLINA: "Los Gelves, madre, los Gelves, malos son malos de tomar..."

LA MALDEGOLLADA: (AVANZANDO HACIA LA RONDA) Si buscan sus mercedes a Escarramán, ya pueden ir a otra parte que por aquí no apareció...

LA PALOMITA TORCAZ: En casa de la Méndez harían bien en mirar...

CORCHETE 1º: ¿Y quién os preguntó nada, deslenguadas? Mal augurio es el que vengáis con tales aclamaciones...

CORCHETE 2º: ¿Y por qué no os habéis recogido como se os había ordenado? Por desacato a la autoridad, os merecéis una buena vuelta de azotes por esas calles...

(LA COSCOLINA TIRA DISIMULADAMENTE DE FRAY JUAN, SE VA HACIA EL FONDO CON EL ÁNIMO DE HUIR, MAS LOS CORCHETES LO DESCUBREN)

CORCHETE 1.º: Eh, a ver esos dos pájaros... Esa parejita...

LA COSCOLINA: (DISIMULANDO) "Los Gelves, madre, malos son de tomar..."

CORCHETE 2.º: Los Gelves serán malos de tomar, pero antes hemos de ver la cara de ese encapuchado...

LA MALDEGOLLADA: Pobrecito... Es el beato Pascualino, uno que pide para las ánimas...

(EL CORCHETE 1.º HA COGIDO A FRAY JUAN Y LO LLEVA HACIA LA LUZ, DESCUBRIÉNDOLE LA CABEZA. SILENCIO Y EXPEC-TACIÓN DE TODOS: SE VUELVE AL LEGO)

CORCHETE 1º: ¿Es éste? Diga, hermano...

EL CARCELERO: Éste no es aquél...

CORCHETE 2.º: ¿No es aquél?

EL CARCELERO: Aquel era coplero y éste es bai-lador...

LA COSCOLINA: Vino para la feria de la Virgen y dio su hábito a los pobres hasta quedarse en carnes. Mi-ren si es venerable...

CORCHETE 1.º: Venerable, venerable... Esperen que Dios amanezca y todo se pondrá en claro...

EL CARCELERO: Aquél era romero de amores...

CORCHETE 2.º: Si el hermano dice que no es aqueste, seguiremos buscando.

CAÑAMAR: ¿Buscan sus mercedes un fraile?

CORCHETE 2.º: Uno que huyó del convento del Car-men, pero saltó al Tajo y debió quebrarse la cabeza con las piedras del fondo...

CARCELERO: Por el río no parece, como no tuviera alas y se echara a volar...

LA MALDEGOLLADA: Por las tenerías del río puede que se esconda...

CORCHETE 1º: Vosotros sí que habéis de esconderos, que como tornemos a pasar por aquí y siga la danza, por el Dios que me crió, que vais a bailar encima de un borrico... (PASA LA RONDA Y TODOS RODEAN A FRAY JUAN QUE PERMANECE ABRUMADO)

CAÑAMAR: Con que frailecico, ¡eh...? El muy pícaro...

EL MANDIL: En la trena estaba el amigo, ¡eh?

LA COSCOLINA: (COGIÉNDOLE DE NUEVO) Dejadle tranquilo...

EL MANDIL: (DÁNDOLE UN PAPIROTAZO EN LA CABEZA)
Que pague la patente...

CAÑAMAR: No se ha de ir, si antes no dice dónde escondió el murcio de los cepillos...

LA MALDEGOLLADA: Dejadle, que es hora de recogerse...

LA COSCOLINA: Ven conmigo, hermano, que te pondré a cubierto...

FRAY JUAN: (TRATANDO DE DESASIRSE) Dejadme ir solo, por Dios, os lo ruego...

LA COSCOLINA: No te dejo, estos son unos bárbaros...
(ARRASTRA A FRAY JUAN)

(LA COSCOLINA ARRASTRA EL CUERPO DERRENGADO DE FRAY JUAN POR LAS TORTUOSAS CALLEJAS TOLEDANAS. EN LA AVANZADA NOCHE, PRELUDIO DE LA AURORA. LA MOZA DE PICOS PARDOS Y EL CUERPO SEMIDESNUDO Y SOMNOLIENTO DEL FUGITIVO DESCALZO FORMAN UNA SINIESTRA PAREJA DE DELINCUENTES HUIDOS DE LA JUSTICIA. LA COSCOLINA SUSPI-

RA Y JADEA ARRASTRANDO EL CUERPO CASI INERTE A LA LUZ DE LOS FAROLES QUE ARDEN LEVEMENTE. PARECE VERSE LA IMAGEN DE LA VIRGEN CON EL HIJO RECIÉN DESCENDIDO DEL CALVARIO. ABAJO SIGUE SONANDO EL RÍO CON SU RUMOR SUBTERRÁNEO DE AGUA PROFUNDA, MIENTRAS EL SOLITARIO PÁJARO DEL ALBA LANZA SU CONTRAPUNTADO CANTO A LA LOBREGUEZ DEL TAUJO)

LA COSCOLINA: Esfuérzate, mochacho... Anda y saca fuerzas de flaqueza. Mira que esos querían entregarte. Tranquilízate que llegamos a mi rancho y allí estarás libre de los guros. Por la Santísima Trinidad no te detengas, mira que ya viene el Rosario de la Aurora y no pueden encontrarnos en la calle. Que yo debo de recogerme antes del alba. Ay, ¿qué tienes? ¿Por qué no haces un esfuerzo? Corre y librémonos, antes de que...

FRAY JUAN: (HA CAÍDO DE RODILLAS Y APOYADO EN EL RGAZO DE LA COSCOLINA HABLA CON UN HILO DE VOZ) Por Dios te lo ruego, hermana...

LA COSCOLINA: Ya falta poco, ahora cruzamos la puente. ¿Ves aquella lucecica? En un salto estamos bajo amparo. No te me caigas agora, hermano...

FRAY JUAN: Déjame aquí, sigue tu camino...

LA COSCOLINA: No te he de dejar. Te llevaré a cuestas si es preciso. Mira que por allí veo las luces de la ronda. Mira que los pájaros ya cantan al nuevo día. Por tu culpa me apresarán a mí y habré de pagar contigo. Ten caridad de esta pobre mujer...

FRAY JUAN: (COMO DESPERTANDO) Me entregaré a la justicia. Tornaré a mi celda...

LA COSCOLINA: (IRGUIÉNDOSE COMO UNA LEONA) Nun-

ca, nunca. Eso no. A la justicia, nunca. ¿Quién eres para dejarte prender? ¿Eres hombre entonces, o qué eres?

FRAY JUAN: (LA CONTEMPLA LARGAMENTE Y PARECE RECORRAR A TERESA) Hombre soy...

LA COSCOLINA: Pues si eres hombre, ¿has de dejarte prender como una alimaña? ¿Un hombre no ha de precisar libertad como el pájaro que vuela alto? (LE ACARICIA LEVEMENTE LA MEJILLA) Ay, no hables de entregarte con ojos de ciervo moribundo... Abre bien esos ojos de águila que tienes... Responde, mochacho, y vamos a mi rancho...

FRAY JUAN: No puedo...

LA COSCOLINA: A rastras te llevaré. No habrá quien te vuelva a las prisiones. No has nacido tú, ni hombre nacido como tú, para esas estrechuras.

FRAY JUAN: Me hablas como me hablaba otra...

LA COSCOLINA: Ya sé que habrá otras. No tengas miedo de que yo te aprese. Te dejaré volar luego de alimentarte. Te libraré del verdugo como libré a otros. Te devolveré la libertad, la libertad, la libertad, que todos desprecian...

FRA JUAN: (JADEANTE) No puedo...

LA COSCOLINA: (INTENTANDO INCORPORARLE) Échame los brazos por los hombros... Abrázame sin miedo. Haz cuenta que yo soy la águila que transporta a su polluelo. Pasaremos el resguardo de la puente y diré que eres mi amante borracho, diré que te dio alferecía, diré lo que haya que decir, pero júrote que voy a defenderte de la justicia negra, porque quiero, porque soy la Coscolina, la mozo de picos pardos de Toledo, la ramera de la Puente de Alcántara...

FRAY JUAN: (CONTEMPLÁNDOLA ARROBADO) No soy digno...

LA COSCOLINA: ¿Qué dices?

FRAY JUAN: No soy digno...

LA COSCOLINA: No eres digno... ¿De qué no eres digno?

FRAY JUAN: No soy digno de entrar en tu casa...

LA COSCOLINA: Estás desvariando. Orate te me vuelves. Se reviran tus ojos... (CAE RENDIDA AL SUELO) (FRAY JUAN GIME LA FIEBRE LE DEVORA) Ay, Virgen Santísima, no pierdas ahora el sentido... Despierta, hermano, que la luz llega. Mira que ya sube la cuesta el Rosario de la Aurora y habrán de entregarnos a la justicia. Ay, que ya estoy sintiendo la penca del verdugo en las espaldas...

(FRAY JUAN ESTÁ HECHO UN GARABATO EN EL SUELO. PRESA DE CONVULSIONES. LA COSCOLINA LEVANTA LOS BRAZOS AL CIELO).

No te vayas hermano, vuelve en ti. (LE LEVANTA LA CABEZA) Mira mis ojos y despierta. Deja que te embrujen aquestos ojos y despierta...

FRAY JUAN: Apártalos, amado, que voy de vuelo...

LA COSCOLINA: (PARALIZADA) ¿Qué dices?

FRAY JUAN: Apártalos, amado, que voy de vuelo...

LA COSCOLINA: (APARTÁNDOSE HORRORIZADA). Está agonizando. Tiene visiones. Otro que me arrebata la podrida, la piojosa, la negra... (SE MESA LOS CABELLOS). ¿Si acaso yo te truje la desgracia? ¿Si acaso yo fui la mensajera de la podrida muerte?

(LA COSCOLINA EN SU DESESPERACIÓN NO VE UNA SOMBRA QUE SE ACERCA Y QUE PUEDE SER LA MISMA MUERTE. UN ROSTRO

AMARILLO. UN MANTO NEGRO. UN FAROL ROJO EN LA MANO. DE LA DESDENTADA BOCA SURGE UNA LETANÍA DE EXTRASAS PALABRAS).

LA COSCOLINA: (CEGADA POR EL RESPLANDOR DE LA VIEJA ENLUTADA, PARECE DESPERTAR DEL SUEÑO DE LA DESPERACIÓN). ¡La Méndez...! Bendita seas, que llegas en este trance... Mira aqueste mochacho, que acaba de morir...

LA MÉNDEZ: (LA AMANTE MARQUISA, AMANTE DEL LEGENDARIO ESCARRAMÁN). ¿Es mi Escarramán?

LA COSCOLINA: No es tu Escarramán, pero mira cuánta hermosura muerta, madre, mira qué pena...

LA MÉNDEZ: (CAYENDO DE RODILLAS DELANTE DE FRAY JUAN). No es mi Escarramán... No es mi Escarramán...

LA COSCOLINA: (LLORANDO) Mas como si lo fuera. La muerte iguala a todos. Ayúdame agora a portarlo hasta mi rancho. No quiero que los sepulten en un muladar. Anda mujer, mira que viene la ronda. Que por allá sube la cuesta el Rosario de la Aurora...

LA MÉNDEZ: (PASANDO EL FAROL SOBRE EL CUERPO DE FRAY JUAN). Tiene la misma color morena de mi Escarramán. La color de nuestra raza...

LA COSCOLINA: La hermosura del cielo castellano en sus ojos...

LA MÉNDEZ: Está muerto...

LA COSCOLINA: Murió perseguido por la justicia, como los grandes mancebos de España...

LA MÉNDEZ: (ESTRECHANDO ENTRE SUS BRAZOS EL CUERPO DE FRAY JUAN) El calor que a mí me sobra quisiera darle, hija...

LA COSCOLINA: Anda y cógelo por los hombros. Cru-

zaremos la puente. Diremos a los del resguardo que lo desvaneció la borrachera...

(CUANDO LAS DOS MUJERES VAN A COGERLO, FRAY JUAN SE AGITA EN UNA INESPERADA CONVULSIÓN QUE HACE GRITAR A LAS MUJERES).

LA COSCOLINA: Santísimo Dios...

LA MÉNDEZ: Virgen Santa...

LA COSCOLINA: Vive aún...

LA MÉNDEZ: Parece resucitado...

LA COSCOLINA: (ARRODILLÁNDOSE ANTE FRAY JUAN) No está muerto, no está muerto...

LA MÉNDEZ: Lo resucité con mis manos...

LA COSCOLINA: ¡Ay, la Méndez, madre, ayúdame a sanarlo...! (GRITA EN LOS OÍDOS DE FRAY JUAN). Mírate en mis ojos, mira que estás vivo. Levántate y anda, levántate y anda...

(FRAY JUAN MUEVE LOS LABIOS COMO QUERIENDO DECIR ALGO).

LA MÉNDEZ: Con la color le vuelve también el habla...

LA COSCOLINA: Menester será que le llevemos pronto. Que si lo hemos vuelto a la vida, no es razón de que lo cace la justicia... Anda... Y si tú no me ayudas lo llevaré sola... (A FRAY JUAN) Vendrás a mi rancho. La Coscolina te sanará...

FRAY JUAN: (HABLA LENTO).

Ay, quien podrá sanarme.

Acaba de entregarte ya de vero...

LA COSCOLINA: Cuánto desvaría...

LA MÉNDEZ: Qué voz tan dulce...

FRAY JUAN: (CON VOZ DECLINANTE).

No quieras enviarme
de hoy ya más mensajero...

LA MÉNDEZ: ¿Qué querrá decirnos...?

LA COSCOLINA: Habla en algarabía...

LA MÉNDEZ: Palabras son de otro mundo...

FRAY JUAN: "Que no saben decirme lo que quiero..."

LA COSCOLINA: Está trastornado. Habla desde el otro mundo...

LA MÉNDEZ: Deja que se repose. Aguardemos un rato. Si lo llevamos en este trance van a apresarlo. Mejor que lo pongamos al resguardo de esa esquina... Lo cubriremos con un manto, y cuando pase el Rosario de la Aurora, rezaremos de rodillas...

LA COSCOLINA: Bien dices, hagámoslo así.

(CON GRAN TRABAJO APARTAN EL CUERPO DE FRAY JUAN QUE SIGUE DESGRANANDO SU ROSARIO DE ININTELIGIBLES VERSOS. EN ESE TIEMPO LLEGA LA VANGUARDIA DEL ROSARIO DE LA AURORA ENTONANDO SUS LETANÍAS Y OSCILANDO SUS FA-ROLES. PRECEDIDA POR ALGUACILES ESTANDARTES Y CRUZ ALZADA. LAS VOCES SUSURRANTES HACEN TEMBLAR LOS MU-ROS. LAS DOS MUJERES CAEN DE RODILLAS, BAJAN LA CABE-ZA Y CUBREN CON SUS CUERPOS EL DE FRAY JUAN. PARECEN EN LA GRIETA DE LA RINCONADA DOS PÁJAROS SINIESTROS, DÉBILES MURCIÉLAGOS ASUSTADIZOS).

LA COSCOLINA: (CON VOZ LASTIMERA) Ave María Purísima...

LA MÉNDEZ: (IDEM). Sin pecado concebida. Amén...

(NADIE SE DIGNA VOLVER LA CARA PARA MIRARLAS)

LA COSCOLINA: Misericordia para los pobres enfermos...

LA MÉNDEZ: Limosna para enterrar a nuestro pobre deudo...

LA COSCOLINA: Limosna para dar sepultura a un cristiano, que murió de inanición...

LA MÉNDEZ: Misericordia, hermanos, misericordia...

(CAEN UNAS CUANTAS MONEDAS ENVUeltas EN HONDO DES-
PRECIO SOBRE LAS RODILLAS DE LAS DOS MUJERES).

LA COSCOLINA: Bendita sea la sin pecado concebida...

LA MÉNDEZ: Bendita por siempre sea. Amén.

LA COSCOLINA: Limosna para los pobres...

LA MÉNDEZ: Acordaos de vuestrs hermanos que
penan...

(TERMINADA LA PROCESIÓN. SOLAMENTE AQUELLAS MONEDAS
LANZADAS CON DESPRECIO HAN MOVIDO AQUELLOS PIADO-
SOS CORAZONES. LA RONDA SE VA ALEJANDO DEFINITIVA-
MENTE).

LA COSCOLINA: Que la Virgen Santísima, no quiera
veros en aqueste trance, hermanos... (EN VOZ MÁS BAJA
RECHINANDO LOS DIENTES) Que vuestro corazón podrido
se agusane y se ahogue...

LA MÉNDEZ: Sepulcros blanqueados, sabandijas infer-
nales disfrazadas de ovejas...

LA COSCOLINA: (CUANDO YA SE HA ALEJADO DEFINITIVA-
MENTE EL CORTEJO) Saquémosle agora, no perdamos
tiempo...

LA MÉNDEZ: No se apercibieron de lo que había...

LA COSCOLINA: Ay, volvió a desmayarse...

LA MÉNDEZ: Lo arrastraremos como sea. Anda y có-
gele por los hombros. Que le descenderemos la cues-
ta...

LA COSCOLINA: (ARRASTRANDO EL CUERPO DE JUAN) Y
cómo pesa...

LA MÉNDEZ: Como si se le hubiera entrado la muerte
dentro...

LA COSCOLINA: No la mientes... Mira como su pecho
tiembla...

LA MÉNDEZ: Ya hay mucha luz y no podremos pasar
la puente...

(EFECTIVAMENTE YA SE AFIRMA LA LUZ DEL AMANECER).

LA COSCOLINA: Ciento es. La luz del amanecer nos va
a desmentir... Estamos perdidas...

LA MÉNDEZ: Menester será ayuda... Oye lo que te

digo: deja que me llegue hasta ese convento de la plazuela. Allí hay unas monjas que me dan las sobras de su pobre mesa...

LA COSCOLINA: ¿Monjas?

LA MÉNDEZ: Monjas pero cristianas... Aguárdame aquí, que yo diré que habemos encontrado un mochacho herido de muerte, pediré asilo para él...

LA COSCOLINA: ¿Y si te negaran el asilo?

LA MÉNDEZ: Entonces, Dios nuestro Señor... (VA A SALIR Y LA COSCOLINA LA DETIENE COGIÉNDOLA DEL MANTO).

LA COSCOLINA: Ay, no me dejes sola, madre. No vuelvas a dejarme sola...

LA MÉNDEZ: Has de tener fortaleza. Si me hubieras visto en los trances en que yo me vide, cuando a mí Escarramán lo buscaban por media España, habrías fortaleza para ése y mucho más. Mala protectora puede ser la que no tiene coraje para espantar a la muerte y a la justicia...

LA COSCOLINA: Anda, ve, que aquí quedo...

LA MÉNDEZ: Son monjas con caridad. No sé qué religión tienen. Pero sé que en ellas encontraremos amparo...

(SALE APRESURADA LA MÉNDEZ Y LA COSCOLINA QUEDA MEDROSA EN LA SINIESTRA MADRUGADA. PERMANECE ARRODILLADA ANTE EL CUERPO YACENTE).

LA COSCOLINA: (CONTEMPLANDO A FRAY JUAN) ¿Por qué te ocultas, amigo? ¿Por qué no te despertas y me amparas? Ay, herida me dejaste como el ciervo en el monte, y ya no pienso cosa, no hablo otro lenguaje. Amar es mi ejercicio... Despierta ya de vero, salgamos de esta noche, huyamos... (CON EXTRAÑA LENTITUD) Las

montañas, los valles nemorosos, las ínsulas extrañas, los ríos sonorosos. (DESESPERADA). Ay, sáname tú a mí, no te me ocultes ya. Gócenmos, amado, acógeme en tus brazos, quedarme en tí, quisiera olvidarme... (APO-YA SU CARA CONTRA SU PECHO Y ASUSTADA DE NUEVO AGITA SU TORSO). Despierta ya y dime quién eres... Descubre tu presencia...

(EN ESTE MOMENTO APARECEN LOS ALGUACILES PESQUISIDORES, ESTA VEZ ACOMPAÑADOS PRECISAMENTE POR EL MISMO PRIOR DE LOS CALZADOS).

PRIOR: (SEÑALANDO LA MUJER A LOS ALGUACILES) Esa mujer... ¡Prendedla...! Ahí tenéis al hombre...

LA COSCOLINA: (DANDO UN GRITO, INCORPORÁNDOSE COMO UNA LEONA PARA DEFENDER SU PRESA). Malditos, por fin... ¿Queréis mi hombre? (SACA UN CUCHILLO DE DEBAJO DE LA FALDA Y SE LO COLOCA A SÍ MISMA CON LA PUNTA HACIA EL CUELLO). Más no os lo entregaré viva, sino muerta... Con este cuchillo cortaré mis venas...

(LOS ALGUACILES QUEDAN AMEDRENTADOS).

PRIOR: Apresad al fraile y a la mujer dejadla, que tiempo habrá para que el verdugo se ocupe de ella...

(LOS ALGUACILES INTENTAN LEVANTAR EL CUERPO DE FRAY JUAN, PERO LA COSCOLINA SE DEFIENDE COMO UNA LEONA).

LA COSCOLINA: Me cortaré el cuello de un tajo y lloverá mi sangre sobre vosotros y sobre Toledo entera...

PRIOR: (AVANZA HACIA LA MUJER) Pero ¿No sois hombres para despreciar la amenaza de una miserable puta?

(EN ESTE MOMENTO HAN APARECIDO SIGILOSAMENTE LAS MONJAS CON LA MÉNDEZ Y CASI POR MARAVILLA SE INTERPONEN ENTRE EL PRIOR Y FRAY JUAN).

MONJAS: ¡Asilo, asilo, asilo, asilo...!

PRIOR: (A LOS ALGUACILES). No os detengáis y coged el cuerpo de ese hombre. Son impostoras...

MONJA 1.^o: Aquestos muros son sagrados...

ALGUACIL 1^o: (AL PRIOR) ¿Cómo vamos a hacer?

PRIOR: ¿En qué fundais vuestro derecho, brujas?

(LAS MONJAS HAN COGIDO EL CUERPO DE FRAY JUAN Y LO TRANSPORTAN CALLEJÓN ADENTRO).

MONJA 1.^o: (MUY ALTISONANTE). El sagrado derecho de asilo es inviolable.

PRIOR: (A LOS ALGUACILES). Acuchilladlas, descabezadlas si fuera preciso... (LOS ALGUACILES PARA JUSTIFICARSE HAN COGIDO A LA COSCOLINA).

ALGUACIL 1.^o: (A LA COSCOLINA) Míra por dónde vas a ser tu la pagana...

PRIOR: (VIENDO DESAPARECER A LAS MONJAS). Las malditas descalzas son y me lo han robado en las narices...

(LANZÁNDOSE FURIOSO HACIA LA COSCOLINA Y COGIÉNDOLA DEL PELO). Tú fuiste la culpable, puta entre las putas. Haré que te atormenten hasta descoyuntarte los huesos, le llevaré a la hoguera, te tostaré el...

LA COSCOLINA: (ESCUPIÉNDOLE A LA CARA) Mi amor ya está a salvo y no temo a las fieras... (EL PRIOR HA QUEDADO MUDO Y TIESO LIMPIÁNDOSE EL ROSTRO).

FRAY JUAN VUELVE EN SÍ EN EL CONVENTO DE LAS CARMELITAS DESCALZAS. TENDIDO SOBRE UNA CAMILLA LE RODEAN LAS MONJAS, QUE TIENEN EL MISMO ROSTRO QUE LA MALDEGOLLADA Y LA COSCOLINA. DOS MUJERES ATEZADAS DEL PUEBLO CASTELLANO. LAS MONJAS HAN CUBIERTO LAS ESCUÁLIDAS CARNES DEL FRAILE CON UN NUEVO HÁBITO. AHORA LE OFRECEN TISANAS Y CALMANTES. FRAY JUAN, EL ROSTRO COLOR CENIZA, CONTEMPLA EL CORO DE MONJAS Y SONRÍE.

LA PRIORA: Descanse, padre. Que de aquí no han de venir a sacarle. Esta es su casa, padre.

MONJA 1.^a: Hemos roto la clausura, para darle auxilio...

MONJA 2.^a: Afuera quedan los otros, pero no hay temor...

LA PRIORA: Ahora procure, padre, tomar esta taza de caldo...

FRAY JUAN: Benditas sean, hermanas mías...

LA PRIORA: Lo peor del peligro ya pasó. Nuestra mandadera salió disfrazada para dar aviso al señor canónigo González de Mendoza. El vendrá por su reverencia y le sacará de Toledo...

FRAY JUAN: Bendito sea el Señor, que me dio tantos sufrimientos como ventura...

MONJA 2.^a: Mucho ha sufrido, padre, según se ve en sus ojos...

LA PRIORA: Dejen, hermanas, que el padre tome esta tacita de caldo. Hágalo por nosotras, padre...

FRAY JUAN: (QUE SE HA IDO ANIMANDO). Sí haré. Dios Nuestro Señor, me dio grandes pruebas de afecto y caridad en mi cautiverio. Miren, hermanas...

LA PRIORA: El caldo, padre...

FRAY JUAN: (BEBIENDO EL CALDO TRABAJOSAMENTE, INCORPORADO EN LA CAMILLA) No desfallezcan por más que estén en grandes estrechuras. Miren hijas que Dios no las ha de abandonar nunca, como no quiso abandonar a este humilde siervo... Hallé en hombres y mujeres de este bendito pueblo de Dios, sus mejores mensajeros... Es el pueblo el que ha de salvarnos, hijas mías...

MONJA 1.^a: Será mejor que repose, padre. Dejémosle,

hermanas, que reposc hasta la noche, tiempo habrá de relatarnos su calvario...

FRAY JUAN: Calvario, no hubo tal calvario...

LA PRIORA: Termine de beber el caldo y repose otro ratito...

FRAY JUAN: Procuraré salir de aquí cuanto antes. No quiero que hagáis pleitos con la justicia. Que ya traje hartos problemas a otras mujeres...

MONJA 2.^a: Por vuestra reverencia rompimos la clausura. ¿Qué hubiera hecho la venerable madre Teresa...?

LA PRIORA: Toda la justicia de Toledo y la venerable Orden Calzada, no podrán nada contra nosotros...

FRAY JUAN: Dios quiso probar al más débil de sus siervos... Al Medio Fraile...

LA PRIORA: Hemos de dar gracias a Dios, porque milagrosamente es que aún estéis vivo y no otra cosa...

MONJA 1.^a: (MALICIOSA) Los guros andan dando golpes en el portón. El prior del "Paño" y toda la Orden Calzada espera que entreguemos al asilado. Pero ni el mismo arzobispo podrá...

FRAY JUAN: No diga eso, hija. Sea humilde y respete la jerarquía...

(LAS MONJAS SE HAN SENTADO EN EL SUELO AL REDEDOR DE FRAY JUAN, QUE PERMANECE INCORPORADO. PARECEN MORAS EN TORNO AL SULTÁN).

LA PRIORA: Ahora duerma, padre, y trate de descansar, que nosotras le velaremos.--

FRAY JUAN: Id a vuestras obligaciones, hijas, que nada ha de sucederme estando en estos benditos muros...

(LLEGA LA MANDADERA).

LA MANDADERA: Andan agora diciendo que habe-

mos violado la clausura... Dicen que han de sacarnos por herejías...

LA PRIORA: Ya les dije que el padre entró aquí a confesar a la madre María Magdalena que está moribunda...

LA MANDADERA: Y no lo creen...

FRAY JUAN: (VOLVIENDO A REPOSAR LA CABEZA EN LA ALMOHADA) Gracias, Señor, por enviarme tan buenos mensajeros, que tan bella noticia me dieron de tu presencia.

LA PRIORA: No hable, padre, que se fatiga...

FRAY JUAN: (VOLVIENDO A SENTARSE EN EL CATRE) No me fatiga, por el contrario, hijas, quisiera explicarles las pruebas de bondad de Dios Nuestro Señor me dio en su cautiverio. Creo que os será de mucho provecho...

MONJA 2.^a: Oh sí, padre, cuente...

MONJA 1.^a: Estamos dispuestas a escucharle siempre...

LA PRIORA: Si eso ha de servirle de alivio, padre Juan, cuéntenos, cuente, pero no se fatigue...

FRAY JUAN: Escuchen, hijas... (QUEDAN TODAS PENDIENTES DEL MARAVILLOSO RELATO DEL FUNDADOR, QUIEN CON VOZ LEVE, QUE VA ASCENDIENDO DE TONO, EMPIEZA EL RELATO ASÍ):

“En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
oh dichosa ventura,
salí sin ser notada
estando ya en mi casa sosegada...”

LA LUZ DECRECE HASTA CENTRADA EN TORNO AL ROSTRO DE FRAY JUAN, QUE ILUMINADO, SE DIRIGE HACIA LA PROFUNDA OSCURIDAD. SU VOZ SE VA EXTENDIENDO POR LOS ÁMBITOS

HASTA LLENARLOS TODOS Y DILUIRSE EN EL SONIDO DE LAS AGUAS DEL TAJO DISCURRIENDO PROFUNDAS. TRAS LAS PARALABRAS DE FRAY JUAN SE VE AHORA LA IMAGEN DE LA COSCOLINA VAGANDO POR LAS CALLES DE TOLEDO, COMO PERDIDA, EN BUSCA DE ALGO... HASTA CAER EN TOTAL Y ABSOLUTA OSCURIDAD.

TELÓN





Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

Patrocina:



Junta de Castilla y León

INSTITUCIÓN «GRAN DUQUE DE ALBA»
DE LA
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE AVILA

Edita

Comisión Provincial del
IV Centenario de la muerte de San Juan de la Cruz

Inst. Gran
821.